

978|980|244|979|8

# DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA:

## Reflexiones en tiempo de pandemia

**Andrés Cañizález**



COLECCIÓN **VISIÓN  
VENEZUELA**



*Colección*  
VISIÓN VENEZUELA



# DESINFORMACIÓN **en** VENEZUELA:

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ



NOVIEMBRE 2020

*Desinformación en Venezuela: Reflexiones en tiempos de pandemia*  
Andrés Cañizález

Universidad Católica Andrés Bello  
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.332

Diseño y producción: abediciones  
Diagramación: Isabel Valdivieso  
Diseño de portada: Verónica Alonso Suárez  
Corrección: Sofía Mogollón López

© Universidad Católica Andrés Bello  
Primera edición 2021  
Hecho el Depósito de Ley  
Publicaciones UCAB  
Depósito Legal: DC2021000053  
ISBN: 978-980-244-990-3

Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela*  
Por: Gráficas LAUKI, C. A.

Reservados todos los derechos.  
No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



## PRESENTACIÓN

Andrés Cañizález .....	7
------------------------	---

## CONVERSACIONES SOBRE LA DESINFORMACIÓN: TIEMPOS DE PANDEMIA POR LA COVID-19

1. ¿Existen en Venezuela laboratorios para la fabricación de <i>fake news</i> ? ¿Tienen vínculos con otros países? .....	10
2. En el caso de que sí existan tales laboratorios de <i>fake news</i> , ¿podría decirse que están alineados con grupos de intereses políticos? ¿Son pro gobierno? ¿Son pro oposición? .....	16
3. ¿Para los venezolanos que apoyan al gobierno, de dónde proviene su información sobre las actividades de Rusia y China en Venezuela?.....	21
3.1. ¿Cómo caracterizaría esa narrativa? Sugerimos varios temas, puede referirse a otros que considere pertinentes: asistencia militar, asistencia sanitaria por motivo de la COVID-19, ayuda por la crisis de combustible, ayuda humanitaria, interés en petróleo o minerales de Venezuela, etc. ....	25
4. ¿Para los venezolanos que apoyan a la oposición, de dónde proviene su información sobre las actividades de Rusia y China en Venezuela?.....	30
4.1. ¿Cómo caracterizaría esa narrativa? Sugerimos varios temas, puede referirse a otros que considere pertinentes: asistencia militar, asistencia sanitaria por motivo de la COVID-19, ayuda por la crisis de combustible, ayuda humanitaria, interés en petróleo o minerales de Venezuela, etc. ....	34
5. Hablemos sobre la situación de la producción, circulación y recepción de información en Venezuela. ¿De qué forma la caracterizaría? .....	39
6. ¿Se ha establecido en Venezuela un sistema de desinformación? ¿El gobierno ha recibido asesoría o colaboración extranjera para implantarlo? ....	45

7. En 2007, autores como Marcelino Bisbal indicaron que el chavismo se encaminaba, en materia de comunicación e información, a un modelo de hegemonía y control ¿Existe tal modelo en Venezuela? ¿De qué manera beneficia al gobierno de Nicolás Maduro?.....51

## DIEZ ESTAMPAS SOBRE LA DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA, ESCRITAS EN PANDEMIA

1. El chavismo copó Twitter .....	56
2. Informarse un día sí y otro no .....	59
3. Los SMS no escapan de la censura.....	62
4. La variable rusa.....	64
5. China en respuesta a COVID-19 reinventa su modelo .....	67
6. Internet lento y bloqueado .....	70
7. La radio en <i>Off</i> .....	73
8. Los desiertos de noticias .....	76
9. El ocaso de la telefonía móvil.....	78
10. La censura domina la red.....	80

## REFERENCIAS

Fuentes primarias: .....	85
Artículos publicados por el autor en <i>El Estímulo</i> :.....	86

# Presentación

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ



Es este un libro heterodoxo ya que está formado con contenidos de diversa procedencia. Ha sido para mí, por otro lado, un libro un tanto inesperado.

Este año 2020 ha estado sin duda lleno de sorpresas, de giros inesperados para la gran mayoría de la humanidad. Cualquier plan que una persona tuviera en enero de 2020 ha ido quedando descartado, de forma más rápida o más pausada, a lo largo de lo que podría llamarse el Año I de la Pandemia por la COVID-19. No todo, obviamente, han sido giros negativos en la vida personal y social. Ha sido un año de cambios inesperados, no programados.

A los albores del 2020, en lo personal y profesional, tenía proyectados otros propósitos, mi intención era dedicarles tiempo a otras publicaciones. No obstante, la vida –ahora lo sabemos y reafirmamos– no es lo que proyecto o planeo, sino lo que efectivamente ocurre. Más aún, nuestra vida –al igual que la de miles de millones– dio giros inesperados. No solo ha sido la pandemia, sino también las cuarentenas, las restricciones a movilizarnos y contactarnos cara a cara con otros seres humanos.

Con tales limitaciones, en este aquí y ahora, lo que pudo haber sido una grata conversación en torno a una taza de café, para intercambiar puntos de vista, terminó siendo un intercambio de notas de voz por la mensajería de WhatsApp. Todo se inició, en verdad, cuando tuve el encargo, en mi calidad de consultor internacional, de realizar una serie de entrevistas en torno a la desinformación en Venezuela con expertos venezolanos en temas comunicacionales y políticos.

Las transcripciones de aquellas notas de voz, que se hicieron en respuesta a unas mismas preguntas aplicadas a los consultados de seguidas, me parecieron sumamente pertinentes. Entonces pensé que no se debían quedar solamente como material base para la elaboración de un proyecto.

Así surgió la idea de este libro heterodoxo. Tenía un grupo de respuestas y reflexiones que me parecían pertinentes para la divulgación pública. Esto ha cobrado forma como la primera parte de este libro.

La desinformación, por otro lado, pasó a ser un asunto que he ido abordando con mayor énfasis en 2020, y que espero pueda seguir siendo foco de mi interés analítico. Si bien había abordado el fenómeno en años anteriores, es desde el año de esta obra, teniendo a la pandemia como telón de fondo, en que comencé a mirarlo con más atención.

Terminó de empujarme la gentil solicitud que me hicieron Paula Quinteros y Omar Lugo, fundadora-propietaria y director del sitio web de noticias *El Estímulo*, respectivamente, quienes me solicitaron una serie de artículos sobre la desinformación en Venezuela. En total, escribí diez textos periodísticos. En cada artículo, utilicé informes o documentación específica que me ayudará a sustentar la óptica específica expresada en cada texto. Decidí tomar esos artículos, que ofrecen diversas aristas relacionadas con cómo se vive la desinformación en Venezuela, para conformar una segunda parte de este libro.

Dicho esto, en aras de que los lectores sepan con qué están a punto de encontrarse en las páginas que siguen, debo hacer público un agradecimiento particular: la ayuda de Andrés Ramos transcribiendo los archivos de audio, corrigiendo y adaptando mis artículos periodísticos al igual que traduciendo al inglés todo el libro, han hecho posible sin duda alguna este proyecto. Agradezco igualmente a los entrevistados el tiempo que se tomaron, que fue muy breve ya que andaba de prisa por aquellos días, para responder las preguntas.

Como suele ocurrir con cada publicación que se hace desde el terreno académico o de investigación, solo espero que este libro sea de utilidad para el público.

Andrés Cañizález

Noviembre de 2020



# CONVERSACIONES SOBRE LA DESINFORMACIÓN: tiempos de pandemia por la COVID-19

## ENTREVISTADOS:

### León Hernández

Investigador de la Universidad Católica Andrés Bello, coordinador del Observatorio Venezolano de Fake News (OVFN).

### Mariela Torrealba

Profesora de la Universidad Central de Venezuela, directora académica de Medianálisis, ONG dedicada al estudio y promoción del periodismo independiente.

### Piero Trepiccione

Político con especialización en programas sociales. Coordinador del Centro Gumilla. Columnista del sitio de noticias *Efecto Cocuyo*.

### Ingríd Jiménez

Doctora en Ciencias Políticas. Profesora de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Escribe para el diario regional *El Impulso*, en el estado Lara.

### Ricardo Ríos

Analista de entorno y riesgo político, presidente de Poder & Estrategia, miembro de la asociación civil Estrategia Ciudadana.

### Andrés Cañizález

Periodista y doctor en ciencia política, presidió entre 2013 y 2019 la asociación venezolana de investigadores de la comunicación INVECOM.



## 1. ¿Existen en Venezuela laboratorios para la fabricación de *fake news*? ¿Tienen vínculos con otros países?

León Hernández:

En mi respuesta, no sobre la base que pudiera señalar a quiénes se ocupan de este tipo de bulos, de desinformación, de contenido engañoso, sí considero que, [de] la detección que hemos obtenido en el OVFN, ha habido momentos en que se han exacerbado contenidos que parecieran responder de manera articulada a temáticas preseleccionadas para distorsionar, manipular a la población venezolana sobre algunos temas. Recordemos, por supuesto, entre los casos, el del secuestro de los niños que ocurrió a principios de este año. Había detección en algunos de los estados de Venezuela y en la capital y los sonidos –y contenidos en Facebook, por WhatsApp y por Twitter– que circulaban parecían estar orquestados y responder a una misma línea comunicacional. Siendo que eran casos inexistentes, se vio una cantidad de unidades considerable –podría recordar unas seis, siete unidades– que eran disímiles; pero que todas contemplaban el mismo tema. Y creo que ese tipo de situaciones sí hace pensar que, con esta evidencia que tenemos: los mensajes, las unidades que captamos, habría personas detrás de la producción de estos bulos. Por otra parte, podríamos hipotéticamente señalar que el gobierno venezolano está siendo asesorado por sus similares de Cuba, Rusia y China en materia comunicacional, y habría que comentar que una de nuestras detectoras, que trabajaba en la zona central del país, relató *off the record* que, trabajando para la prensa del organismo para las investigaciones penales y criminalísticas del país, la pusieron en conocimiento de unos talleres para capacitar a los funcionarios comunicacionales en materia de producción de tendencias inorgánicas y creación de algunos contenidos que iban a ser hilvanados con la propaganda oficial. Ella recuerda la presencia de un personaje que los orientó en ese sentido, de ascendencia rusa, a quien le decían Harry Potter por sus capacidades de crear tendencias inorgánicas ficticias a través de *trolls* y *bots*. Esto básicamente hace pensar que, en efecto, el gobierno ha recibido la asesoría rusa que, en materia de ataques

cibernéticos, tiene antecedentes como los vividos en Ucrania en 2014, como lo vivido en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en 2016, como en las elecciones de Macron, como en el caso del referéndum sobre la independencia de Cataluña y algunos otros ataques que han hecho, por ejemplo, de Suecia un blanco para crear incertidumbre e incredulidad en las instituciones democráticas de esos países.

Rusia ha sabido cómo hacer más sofisticados estos ataques. [Para ello,] han empleado recursos. Ha habido personas e instituciones que han investigado sobre la penetración de estas prácticas en algunos sectores de Europa, y recientes datos en el año 2019 con las protestas que hubo en algunos países latinoamericanos –incluyendo Chile– se evidenció que las mismas estrategias de división, polarización, generación de odios sociales eran empleadas en las redes sociales por cuentas inorgánicas de *bots* o de *trolls*, generando algunas incertidumbres y buscando manipular la opinión pública en este sentido. Entonces, hipotéticamente, sí podría decirse que Venezuela es uno de los países donde podrían estar funcionando este tipo de laboratorios. Si están conectados con otros países, hay que también tomar en cuenta que hay algunas unidades informativas que ha detectado el OVFN que han sido como reencauchados de México, Colombia, España, Chile, Argentina y que parecen circular de manera sincrónica o asíncrona en algunas ocasiones. Parece que son recirculados con algunos contenidos semejantes en contra de una u otra tendencia y a favor de una perspectiva de teoría de conspiración, en particular sobre temas sensibles como la COVID-19 que genera mucho temor. Esto –podría decirse que– en ocasiones habría que pensar si, en economía mental de estas personas que se ocupan de distribuir, a través de cuentas *trolls* o de algoritmos automáticos, algunas tendencias apelan a contenidos falseados que ya han sido populares o viralizados en otros países; pero sí habría una conexión en el *modus operandi* que tienen.

### Mariela Torrealba:

Afirmar con certeza y sin pruebas que existen laboratorios de *fake news* en Venezuela y que están conectados con otros países pudiera parecer aventurado, pero la conducta de los bulos en el país apunta a eso: tienen horas

específicas de circulación; reaccionan a líneas que desde lo político pueden enviar personajes como Diosdado Cabello, Delcy y Jorge Rodríguez, Darío Vivas. Entonces pareciera que hay una articulación entre ciertos emblemas que ellos arrojan, que muestran y el funcionamiento de laboratorios asociados con países como Rusia, quizás China. Afirmarlo con certeza es muy difícil. No tengo pruebas de eso, pero la conducta de los bulos pudiera contribuir a crear eso.

### Piero Trepiccione:

Efectivamente, existen en Venezuela laboratorios de fabricación de *fake news*. Definitivamente, el país se ha convertido en un gran laboratorio de fabricación de *fake news* desde hace ya algunos años [inicios del S. XXI aproximadamente], en tanto y cuanto que el problema venezolano dejó de ser un conflicto político local y dio paso a una asociación directa con una disputa geopolítica y geoestratégica global. En esa misma medida, Venezuela se convirtió en el epicentro de la fabricación de *fake news* justamente para ser añadida a esa disputa geopolítica internacional sobre su propio conflicto político [local]. Entonces nosotros, prácticamente desde hace ya algunos años –diría poco más de una década hacia acá– en Venezuela tenemos fábricas o laboratorios de *fake news* que generan informaciones, contra informaciones, sobre todo mucha desinformación, día a día. Los principales laboratorios de *fake news* que existen en el país indudablemente están asociados al gobierno de Nicolás Maduro. Prácticamente, desde Miraflores, desde el Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República, que tiene el Viceministerio para Asuntos Estratégicos, se maneja una Sala Situacional en la propia sede del Palacio de Miraflores cuya función específica es el monitoreo de la información que circula sobre Venezuela internamente y lo que ocurre en cuanto a información sobre Venezuela externamente. Desde ese laboratorio se generan al instante matrices de opinión que distraen la atención sobre determinados temas. Pero, además de ello, cada ministerio, cada gobernador afecto al oficialismo –o inclusive algunas alcaldías de capitales de estado, como Valencia, Caracas, Maracaibo– tienen también salas situacionales que están integradas en esos laboratorios de *fakes* que

operan en el gobierno de Nicolás Maduro. Sí están vinculados también con otros países, especialmente con Rusia, que ha tenido una enorme influencia en este sistema de generación de información *fake* en nuestro país. Vemos, por ejemplo, campañas cuando ocurren eventos con gobiernos que son de índole ideológica distinta a Rusia. En el continente, se opera desde Venezuela reforzando matrices de opinión, en el caso de Chile, Bolivia y Ecuador, que son los ejemplos más emblemáticos, al igual que Colombia, que la tenemos aquí al lado. Esa influencia rusa es determinante en ese manejo comunicacional de *fakes* en Venezuela. Es una influencia que se ha reforzado particularmente en los últimos años –yo diría en el último lustro– con la conectividad que existe entre las agencias de información rusa, el canal de noticias ruso *RT Actualidad* y toda la política exterior rusa. Es demasiado clara esa alianza y esa conectividad con Venezuela, afinidad política e ideológica con Venezuela. ¿Por qué? Porque por más que ellos traten de presentar sus informaciones y noticias como independientes, a todas luces tienen un sesgo que va orientado hacia fortalecer apoyos tanto del gobierno como de expresidentes, como es el caso de Rafael Correa, que están alineados con los intereses rusos, con la contraposición rusa a los EE. UU. en el continente. También existen laboratorios de la oposición en menor medida, sobre todo más con el fin de atacar al gobierno y más para ganar posiciones de algunos líderes y de opositores; pero son laboratorios de muy poca influencia en el ámbito nacional.

### Ingrid Jiménez:

Sí existen este tipo de laboratorios, lamentablemente esta es una práctica común en la actualidad que es utilizada por gobiernos y grupos de poder para manipular a la opinión pública. En Venezuela, se utilizan laboratorios de tropas cibernéticas e incluso personas reales para fabricar *fake news* que tienen como objetivo desinformar, ocultar la verdad, y desviar la atención de los verdaderos problemas de la población, y también polarizar. Estos laboratorios tienen una importancia crucial para la comunicación política en tanto la expansión de las redes sociales ha amplificado su efecto sobre la opinión pública. No puedo afirmar si estos laboratorios están conectados con

otros países, pero sí es importante resaltar que este tipo de prácticas es muy utilizada por regímenes autoritarios como los de Rusia y China que recurren al autoritarismo digital para acallar a la disidencia, censurar y vigilar, es decir utilizan las plataformas digitales para perseguir a la disidencia, acallar noticias o enfoques no acordes con sus gobiernos, y también se apoyan en el desarrollo de una legislación acorde con esto.

### Ricardo Ríos:

Antes de responder la pregunta directamente, vale la pena contextualizar con la frase que se le atribuye a Arthur Ponsonby: “cuando se declara la guerra, la verdad es la primera víctima”. Hoy en día, la información y la desinformación son el principal campo de batalla o el principal escenario de la guerra. En Venezuela, hay diversos factores en pugna (que más adelante iremos identificando) y, partiendo de ese hecho, hay que entender que hay una guerra de desinformación que tiene, entre otras tácticas, la fabricación de *fake news* y por supuesto existen laboratorios para eso. Ahora, ¿están esos laboratorios conectados con otros países? Definitivamente sí; y aunque no se pueden hacer afirmaciones de manera absoluta sin tener los elementos probatorios, cuando se hace un análisis comparado con otros países vemos tácticas similares que vamos a ir detallando más adelante. Sin embargo, es muy importante identificar el conjunto de actores, porque todo depende de eso; pues cada uno de los factores políticos en Venezuela tiene alineaciones internacionales muy estrechas y claramente identificadas en cada caso, con los cuales hay muchísima vinculación que está acompañada de una transferencia del *know-how* de cada uno de estos actores internacionales hacia sus aliados en Venezuela, de modo que la respuesta es sí, estos laboratorios están vinculados con otros países, en mayor o menor medida, y esa cercanía está relacionada al volumen de recursos que dispone cada uno de los actores –nacionales– para tener acceso a esas plataformas.

Andrés Cañizález:

Efectivamente se percibe que existen laboratorios para la fabricación de *fake news* en Venezuela, dirigidos a la desinformación. En general se puede creer que sea solo una estrategia del chavismo, fuerza política a la que sin duda beneficia una sociedad fragmentada y desinformada. Sin embargo, creo que también desde sectores opositores se apuestan a las *fake news* como parte de una estrategia para desacreditar al gobierno de Nicolás Maduro, lo cual desde mi punto de vista es una estrategia errada. La respuesta comunicacional de la oposición debe ser someter al escrutinio el desastre que representa este gobierno, y no con recursos falseados. Justamente ante lo que ha sido una tendencia oficial, falsear la realidad, la respuesta de los sectores democráticos debe ser la verdad y la información verdadera. Ya allí hay muchos elementos que desnudan a este gobierno.

Debe existir influencia exterior en la fabricación local de *fake news*. Posiblemente en el concepto mismo, en el cómo se define esta estrategia, y no tanto en la generación de los contenidos, que sí terminan siendo de manufactura local. En el terreno de la propagación, en la diseminación de los contenidos orientados a la desinformación también debe existir ayuda exterior. La capacidad de reacción es alta, y diariamente se logran posicionar temas en las redes sociales que responden a la agenda oficial y no necesariamente a lo que acontece en Venezuela.

2. En el caso de que sí existan tales laboratorios de *fake news*, ¿podría decirse que están alineados con grupos de intereses políticos? ¿Son pro gobierno? ¿Son pro oposición?

### León Hernández:

Se ha encontrado que, en las campañas políticas, o el arsenal comunicacional político venezolano, ambas tendencias incurren en la difusión de algún contenido falseado en algunas campañas desinformativas. Se ha encontrado que, por ejemplo, alineadas con el gobierno, con algunas estrategias para crear control social, ha habido algunas cuentas de Twitter que han creado tendencias inorgánicas de la mano con algunos contenidos propagandísticos algunos contenidos que dañan la reputación de actores de la oposición o del sector empresarial o de índole periodística para crear algunas matrices de opinión contrarias a la disidencia y también al pensamiento crítico en Venezuela. También, hay que admitir, que ha habido algunos voceros de medios, de grupos de oposición que han señalado que ha habido mensajes elaborados a través de campañas sombra para impulsar algunas posturas sobre la supuesta polarización que existe en el país en materia de ataques al sector opositor, esto para crear la percepción de que el sector de oposición es víctima de algunos ataques del gobierno.

Este tipo de situaciones las vemos debido a la falta de consideración con la audiencia, con la masa venezolana, y ha habido como una barbarización de los contenidos que, en algunas u otras fuerzas, circulan. Por ejemplo, en una oportunidad, un allegado a Juan Guaidó nos confesó que había un contenido que hablaba de colectivos dispuestos a atentar violentamente contra Juan Guaidó y contra las fuerzas que lo acompañaban, y nos confesaron que ese contenido había sido falseado, manipulado por ellos mismos. En contrapartida, existe muchísima cantidad de *fake news* vinculadas a supuestas teorías conspirativas; existen campañas de desinformación abiertas que estarían vinculadas con esos *fakes* que circulan de manera anónima por WhatsApp, por ejemplo, y que son más difíciles de monitorear, porque WhatsApp no es tan preciso en esto como Twitter; pero, por ejemplo,



para citar algo, las propias páginas oficiales del gobierno tienen contenidos que manipulan la opinión pública. Recordemos los estudios que sobre el coronavirus ha desarrollado Silvio Quintero y que han sido avalados en algunos tuits por Nicolás Maduro, tuits que generaron algunas reacciones de parte de Twitter, que vetó la difusión de algunas de estas falsedades; pero todavía se consiguen esos contenidos de estos supuestos estudios que hacen ver que supuestamente este coronavirus sería un parásito [*sic*] creado por laboratorios norteamericanos para generar daños en la población mundial. Ese tipo de fabricación de contenidos manipulativos, de distracción de la opinión pública, que también se puede valer de manera alineada, orquestada, utilizando estrategias de propaganda política, para etiquetar, para simplificar la realidad venezolana también estaría siendo objeto de difusión por parte de algunos laboratorios de *fake news* que, a pesar de no haber una evidencia fáctica sobre sus creadores, sí habría percepción de parte de analistas venezolanos que los vinculan con algunas cuentas y alguna preocupación en la comunicación digital del gobierno desde la creación de la cuenta @chavezcandanga para acá.

### Mariela Torrealba:

Sí, indudablemente, de existir, están alineados –y en general son– pro gobierno. Cuando uno revisa los números de las tendencias pro gobierno, son números altísimos que difícilmente pueden surgir de manera orgánica del ciberespacio venezolano. No ocurre así con la oposición que, si bien pudiera tener la intención de hacer algunas campañas, creo que no llega al nivel de sofisticación de contar con algoritmos que le permitan el funcionamiento de estos laboratorios.

### Piero Trepiccione:

Sí, estos laboratorios de *fake news* están evidentemente alineados con factores pro gobierno. Son los que tienen más influencia viendo la hegemonía comunicacional que ejerce el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. Naturalmente ello hace que tengan un margen de maniobra

muy, pero muy superior al que puedan tener los laboratorios de *fake news* alineados con la oposición. Repito, los laboratorios *fakes*, con asociación y apoyo internacional, evidentemente tienen un liderazgo importante en la generación de contenidos en el país en favor de Nicolás Maduro. Es un trabajo diario muy bien orquestado al que se suma toda la maquinaria gubernamental: todos los ministerios, todas las gobernaciones, buena parte de las alcaldías, PDVSA, incluso fábricas, por ejemplo, una fábrica adquirida por el gobierno, Lácteos Los Andes, cuyos trabajadores diariamente deben participar activamente en las redes sociales con las etiquetas que generan los laboratorios de información del gobierno para reforzar esas tendencias que promueven ellos. En favor de la oposición también existen algunos laboratorios de *fake news* con algún apoyo internacional, fundamentalmente proveniente de los EE. UU. y de algún país latinoamericano, pero con acción muy limitada por sus características, su contenido y su capacidad de funcionamiento y además enfocadas en el refuerzo a determinadas figuras de oposición, más que para contrarrestar las matrices de opinión que se generan desde la maquinaria comunicativa gubernamental.

### Ingrid Jiménez:

Existen laboratorios de *fake news* alineados con el gobierno y con la oposición. Según investigaciones académicas de la Universidad de Oxford e Indiana, Venezuela usa laboratorios de tropas cibernéticas y *bots*, en consonancia con cuentas oficiales para manipular a la opinión pública. Estos laboratorios tienen una marcada orientación propagandística y posicionan temas que no tienen interés para la opinión pública. A partir del año 2013 toda esta situación de las cibertropas se intensificó. Pero también existen laboratorios asociados a la oposición, que no están tan documentados en investigación académica. Es importante aclarar que la oposición venezolana no está unificada, pues hay al menos dos sectores: los alineados con la Asamblea Nacional y el liderazgo de Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional, y proclamado como Presidente Interino, y que denomino oposición institucional y la oposición radical que aboga por una salida de fuerza al conflicto venezolano, básicamente busca una intervención militar por parte

de Estados Unidos. En pocas oportunidades las agendas de estos grupos no coinciden y por ende se utilizan laboratorios de *fake news* por parte de los sectores radicales, destinados a desprestigiar a determinados líderes o partidos y crear malestar específicamente en el electorado opositor, por tanto son *fake news* dirigidas específicamente a este electorado.

Por ejemplo, un tema muy sensible en el ámbito opositor son las negociaciones que se han intentado desde el 2016 entre el gobierno y la oposición institucional. Cada cierto tiempo este tema es resucitado en las redes por los radicales para atacar a la oposición institucional y acusarla de realizar negociaciones poco transparentes con el gobierno o de llegar a acuerdos sin consultar al electorado. En consecuencia, estos laboratorios alineados con el gobierno y la oposición perjudican al ciudadano, que no cuenta con información veraz para formarse un criterio sobre la situación de crisis política del país.

### Ricardo Ríos:

Quisiera contextualizar un poco más antes de responder. Este campo de batalla de información, y contra información, tiene como principal objetivo la conquista de la opinión pública. Esa es una de las conclusiones en todo esto: la lucha por la opinión pública, ya sea ganársela por medio de la verdad (denuncia) o por medio de la propaganda (manipulación). Al respecto, hay un referente global muy importante, que es muy ilustrativo y pertinente traer a colación: la confrontación entre los *trolls* rusos, constituidos en lo que llaman *granjas de trolls*, que son ejércitos de especialistas en redes sociales, cada uno con decenas de cuentas falsas, que se encargan de posicionar la propaganda (en este caso rusa) para conquistar la opinión pública con la matriz de opinión que les sea instruida; pero también se dedican a “tumbar” o bloquear información (cuentas en redes o sitios web) que sea considerada enemiga. Estos *trolls* rusos (estrategia que no es únicamente rusa, pero son los más conocidos y más consolidados) tienen una contraparte, conocidos como *elfos*. La mayoría son de países bálticos (tienen su origen en Lituania) y tienen, según algunos analistas, vinculación con la OTAN. Esto nos va prefigurando la envergadura de este campo de batalla. Entonces, retomando

la pregunta, sí, existen estos laboratorios de *fake news*, y como la información y desinformación forman parte del escenario de confrontación, cada factor político tiene los suyos, tanto el gobierno como la oposición, solo que en el caso de Venezuela no se puede decir simplemente “la oposición”, en singular, principalmente porque el gobierno de Maduro tiene un control casi absoluto de los recursos de todo tipo, incluyendo comunicacionales, lo que le permite tener un robusto ejército en el campo de batalla virtual mucho más sólido que lo que pueda tener la oposición que, además, como ya dijimos, no es una sola, no se puede hablar de la oposición en singular. Insisto en tener claro el mapa de actores: cada factor político tiene su laboratorio virtual, unos más sólidos que otros, y algunos de ellos utilizan *trolls* o laboratorios de *fake news*, curiosamente no solo contra el gobierno de Maduro, sino muchas veces para atacarse entre sí. En el caso del gobierno de Maduro, su alineación geopolítica es con Cuba, Rusia y China, entre otros países que tienen una dilatada experiencia en el control y manipulación del internet, es decir, de allí sale el *know-how* que señalábamos anteriormente. Mientras que por el lado de las oposiciones, hay unos factores dóciles, claramente más alineados con el gobierno que con otros factores de oposición, hasta factores radicales quienes se oponen con la misma ferocidad al gobierno de Maduro, como al [presidente de la Asamblea Nacional (legislativo) e interino de Venezuela (ejecutivo)] Juan Guaidó, principal –pero no único– referente de la oposición, y cada uno de ellos tiene su apoyo en el campo de la información y en el escenario virtual.

### Andrés Cañizález:

Fundamentalmente, existen laboratorios pro-gobierno que buscan la desinformación, el descrédito de las figuras opositoras y han intervenido en la desmovilización y desmotivación de los ciudadanos.

Existen también pro oposición, pero percibo que no tienen la fuerza de los gubernamentales, y siendo además que la oposición venezolana es un archipiélago, tal situación genera una fragmentación de puntos de vista. El chavismo tiene como gran ventaja la uniformidad de mensajes y la definición de un adversario al cual hay que atacar cada día.

### 3. ¿Para los venezolanos que apoyan al gobierno, de dónde proviene su información sobre las actividades de Rusia y China en Venezuela?

León Hernández:

Básicamente se dejan llevar por lo que dicen los sectores oficiales, las páginas oficiales; habrían visto llegar algunas ayudas de China sobre todo en materia de la COVID-19. Habría una visión de que estos sectores políticos e ideológicos del mundo tendrían la verdad y el correcto tratamiento de la enfermedad, y quedaría descartada toda crítica, toda visión contraria a, por ejemplo, la difusión tardía que hizo China en torno a la COVID-19. Creo que actuarían como caja de resonancia ideológica sobre estas posturas. No habría percepción de las acciones de Rusia ni China para desinformar y para ocultar información privilegiada y mucho menos sobre el tratamiento que darían estas personas a políticos de oposición o políticos que hagan una vida distinta a la conveniente para el Kremlin. Fácilmente estaríamos ante venezolanos que opinarían que estas dos potencias respaldan el régimen de Maduro, pero bajo la percepción de que estas son las que han permitido darle viabilidad económica a la Revolución y son las que, de alguna manera, el gobierno avala como coadyuvantes en su proceso revolucionario. Creo que, rara vez, estos venezolanos acudirían a un medio crítico e independiente para buscar información. Si de verdad apoyan al gobierno sencillamente se quedarían con la versión sesgada de [los medios estatales] Venezolana de Televisión (VTV), Telesur en particular también harían percepción de este medio [*sic*] para tener su opinión.

Mariela Torrealba:

Es curioso, porque el venezolano está muy desinformado de la relación de Rusia, China –inclusive Cuba– con Venezuela. Hay algunas cosas por allá que son más propagandísticas: “vinieron unos buques”, “mandaron unas toneladas de ayuda humanitaria”; pero la interacción de quienes son pro

gobierno para obtener información exhaustiva, suficiente sobre la naturaleza de la relación, es muy vacía. Habría que hacer un análisis pero no pasa más allá de propaganda muy apriorística.

### Piero Trepiccione:

Los venezolanos que simpatizan con el gobierno evidentemente reciben mucha información sobre Rusia y China en el país. Esta es retransmitida por el Sistema Nacional de Medios Públicos: Venezolana de Televisión (VTV), TVES, Radio Nacional de Venezuela es decir, todo el engranaje comunicacional público del país destaca mucho las informaciones de Rusia, la hermandad entre los gobiernos de Rusia y Venezuela y, por supuesto, la hermandad del gobierno de China con Venezuela. Esa es fundamentalmente la fuente informativa. En esta política de darle un posicionamiento importante entre los partidarios del gobierno en Venezuela a Rusia y China, Telesur es un *pivot* sumamente útil de cara a esa política pública. Esta empresa comunicacional se ha convertido en una aliada importantísima de *RT Actualidad*, de los medios chinos. La retransmisión de informaciones de esos países y de las alianzas de los países latinoamericanos con los que hacen juego político y geoestratégico hace ver como potencias que hacen contrapeso a la hegemonía mundial de los EE. UU. –dos potencias que juegan a la multipolaridad, que son “hermanas del pueblo de Venezuela”– y generalmente se destaca un conjunto de noticias altamente positivas. Es muy extraño que, a través de este sistema de resonancia, se puede colar alguna información negativa de Rusia o de China. Si ocurre, es como tratando de jugar al equilibrio informativo; pero realmente el 99% del espacio informativo de Telesur y los medios públicos donde se menciona a Rusia y China son noticias en sentido positivo que usan para destacar la alianza política entre estos dos países y Venezuela. También, sin duda alguna, en las redes sociales, el cúmulo de cuentas pertenecientes a las salas situacionales del gobierno de Maduro apuntan hacia esa dirección de retransmitir información sobre el apoyo ruso y de China. Es una forma política de decirles a los partidarios del gobierno que no se debe temer a la política norteamericana hacia el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, porque se tiene dos aliados fundamentales

sobre el tablero geopolítico mundial que son Rusia y China. Por ello, ese juego noticioso e informativo hacia los sectores partidarios del gobierno para tratar de mantener la moral en alto y mantener el alineamiento hacia Maduro, justamente jugando a ese equilibrio geopolítico mundial que Rusia y China brindan con su apoyo a Venezuela.

### Ingrid Jiménez:

Es importante hacer la precisión que, según algunas encuestadoras del país, como por ejemplo Delphos, un rango importante de los ciudadanos que simpatizan con el oficialismo es que pertenecen a la tercera edad, es por esta razón que es muy probable que utilicen con frecuencia los medios tradicionales. Si tomamos en cuenta que estos medios están dominados por el gobierno, podemos decir que estos ciudadanos tiene a la televisión como un medio importante para informarse. También hay que recordar que en el pasado en Venezuela, la televisión fue el medio más común para informarse. Es conveniente señalar que en ambos segmentos (oposición y oficialismo) ha crecido el número que usa las redes sociales para informarse, a pesar de algunas particularidades que comentaré posteriormente y que tienen que ver con la crisis del país y de los servicios públicos.

### Ricardo Ríos:

Venezuela tiene la particularidad de que, aunque todavía no se ha logrado un control absoluto sobre el internet y las redes sociales (aunque hay un proceso en marcha para ese fin), los venezolanos que simpatizan con el gobierno consumen noticias (porque en realidad no se informan) sobre todo a través de los medios públicos. Recordemos que los medios de comunicación abiertos, como TV y radio, están casi todos bajo el control del gobierno, ya sea porque son medios del Estado, o porque son medios privados alineados con el gobierno o simplemente se trata de medios privados condicionados y, por lo tanto, su capacidad de informar es muy baja. Las personas que se “informan” de las actividades de Rusia y China en Venezuela, lo hacen fundamentalmente a través de los medios de comunicación abiertos (cuando

decimos abiertos, nos referimos a que no son servicios por suscripción ni medios a través de internet), entre otras razones, porque este segmento de la población considera que esos medios de comunicación les suministran información veraz. Entre este tipo de medios destaca VTV (el principal y más antiguo canal de TV del Estado en operaciones) que es el núcleo que irradia el contenido hacia el resto de medios públicos o medios privados aliados o condicionados. Este segmento de la población hace un consumo acrítico de todo el contenido que producen estos medios. Ahora bien, por las redes sociales y los sitios web circula información contraria o que contradice la versión de estos medios de propaganda estatal; pero este segmento de la población la desestima de entrada y no existe la voluntad (en la mayoría de los casos) de indagar sobre la información más allá de la suministrada por los mencionados medios estatales. La mayoría del segmento de partidarios del gobierno se topa con la información (no la busca) porque encienden la radio y la tv; pero no indaga más allá, porque creen en la versión de los medios abiertos que, como ya dijimos, están dominados por el gobierno. Por lo tanto, este segmento solo consume la versión de la vocería oficial en cuanto a las actividades de Rusia y China en Venezuela, entre otros temas.

**Andrés Cañizález:**

(Respuesta fusionada con la de la Pregunta 3.1)



3.1. ¿Cómo caracterizaría esa narrativa? Sugerimos varios temas, puede referirse a otros que considere pertinentes: asistencia militar, asistencia sanitaria por motivo de la COVID-19, ayuda por la crisis de combustible, ayuda humanitaria, interés en petróleo o minerales de Venezuela, etc.

León Hernández:

Una narrativa conveniente, complaciente sobre algunos hallazgos científicos, sobre la supuesta preocupación de los sistemas ruso y chino en torno a lo que es la pandemia mundial, sobre –por ejemplo– el frente que hacen estos aliados [extranjeros] para “reivindicar al pueblo venezolano”, para ayudarlo en su lucha contra la “guerra económica”; una visión polarizante, distorsionante, evasiva de los problemas asociados a la escasez de productos, al maltrato que reciben los sectores opositores al régimen venezolano. Ese es el tipo de visión y ese es el tipo de narrativa: una perspectiva de que existe una verdad absoluta, son dueños de la realidad, en la que –precisamente– todo lo relacionado con algunas tendencias y con algunos sectores está siendo manipulado por “razones del Imperio”; no se vería a Rusia ni a China como sectores interventores, ni como sectores interesados en alianzas comerciales leoninas, ni que generarán perjuicio posterior a la República, sino una visión de que serían países salvadores de la situación en Venezuela. Es la típica perspectiva pro socialista, procomunista. Habría, por supuesto, un alcance de solidaridad, una perspectiva de una visión solidaria, una visión progresista, salvadora de los intereses de la Patria, en un nacionalismo exacerbado, una perspectiva contra algunas instituciones de países vecinos, como Colombia y Brasil con otros sistemas políticos distintos.

Mariela Torrealba:

Efectivamente, es una de naturaleza propagandística y se limita a enunciar cosas: “llegó un avión con tantas toneladas de ayuda humanitaria”. No se dice qué; no se dice cómo se va a distribuir. “Llegan los buques de gasolina”,

“se distribuyó” ¿Qué más había en los buques? ¿Cuál era la naturaleza de esta relación? ¿Cómo se pagó? Nada de eso es conocido.

### Piero Trepiccione:

Esa narrativa se basa, justamente, en los temas que plantea la interrogante. Asistencia militar un poco para hacer ver el contrapeso geopolítico internacional y decirles a sus partidarios [los del gobierno]: “somos fuertes porque tenemos el apoyo de Rusia y China” porque son dos potencias militares por excelencia. También está el tema de la asistencia sanitaria frente a la COVID-19, para decir “mientras EE. UU. nos agrede, nos llena de sanciones, nos quita nuestro dinero, Rusia y China por el contrario nos brindan asistencia sanitaria, nos apoyan con el tema del combustible y con ayuda humanitaria, con negocios importantes –desafiando las sanciones norteamericanas– en materia petrolera o de minerales”. La narrativa pasa por mostrar que “nuestros amigos, nuestros aliados en las buenas y en las malas son Rusia y China”, y el contraste es siempre hacia el tema de las sanciones y el Imperio Norteamericano. Esa es la narrativa fundamental que se usa justamente para transmitir ese cúmulo de noticias de Rusia y China. Es una narrativa fundamentalmente orientada a mantener alienados a sus partidarios y desmontar el miedo que supone la intervención directa de los EE. UU. en el conflicto político venezolano. Esa narrativa se basa en todos estos hechos que menciona la pregunta que se plantea como “los buenos son mis aliados y los malos son los norteamericanos que intentan quitarnos nuestro petróleo, nuestra energía, mientras Rusia y China son fundamentalmente nuestros aliados”.

### Ingrid Jiménez:

Desde los inicios del chavismo como movimiento insurgente, que posteriormente escogió la vía electoral para acceder al poder, la narrativa estuvo marcada por el discurso confrontador y la dicotomía amigo-enemigo, que polarizó a la opinión pública durante muchos años. También se destacó el discurso anti imperialista que caracterizó la retórica del Presidente Chávez

que ha sido continuada por Maduro. Ahora bien, esta narrativa puede resultar contradictoria en tanto se está buscando alianzas con otras potencias como Rusia y China, pero que en ningún momento se hacen cuestionamientos al tema de la soberanía. Se asume que estas potencias están ayudando al país frente a las sanciones de Estados Unidos, y por esto considero que las sanciones constituyen un tema transversal que el gobierno utiliza para justificar las falencias de su gestión. En consecuencia, se asume que Rusia, China o Irán solo están cooperando o ayudando al país frente a los efectos de las sanciones. Esta narrativa se repite en temas como la asistencia militar rusa en cuanto a armamentos y entrenamiento, en la que no se menciona el tema de la soberanía nacional, pero sí la importancia del poderío militar de dicha potencia. Esto se repite en el interés por los recursos naturales de Venezuela por parte de Rusia, China o Irán. Para el oficialismo no constituyen explotación o cesión de soberanía sino cooperación y colaboración. Con el tema de la crisis de combustible se destacó la ayuda y solidaridad de Irán, país que enfrenta sanciones aún más fuertes que Venezuela y que produce gasolina para exportar. Con respecto a la crisis de la COVID-19, la narrativa se basa en el apoyo incondicional de Cuba, a través de médicos y “tratamientos novedosos” contra el virus. De igual manera se maneja el tema de la ayuda humanitaria que forma parte de la propaganda oficial, e incluso se muestran a altos funcionarios recibiendo los donativos. Otro tema que agregaría es el de la diáspora venezolana, dado que la migración masiva fue negada por la narrativa oficial durante los últimos años, argumentando que las cifras sobre la migración son manipuladas y constituyen una matriz mediática para justificar una intervención extranjera. Lo cierto es que con la pandemia, se reconoce la gran cantidad de venezolanos que emigraron principalmente hacia los países vecinos, remarcando el hecho de que, a pesar de la pandemia y las dificultades del país, se les recibe de regreso.

## Ricardo Ríos:

Cuando hablamos de personas que son seguidoras del gobierno, y la información que consumen es a través de los medios mencionados anteriormente –incluyendo también medios privados que suelen usar las

vocerías oficiales para informarse de lo que consideran noticia— la narrativa tiene dos componentes principales. El primero es la exaltación, casi a niveles de heroísmo, de la alianza internacional. Por ejemplo, pongamos el caso de la gasolina recientemente importada a Irán, la narrativa es: “Irán es un país hermano que nos salva del imperialismo. Son héroes que nos traen la gasolina arriesgando sus vidas”. La narrativa antiimperialista es una constante en casi todos los tópicos que difunden, sobre todo cuando se trata de abordar hechos que causan malestar en la población debido a las malas condiciones de vida, tales como escasez de gasolina, cortes de luz, falta de agua, interrupción del servicio de gas doméstico etc.; todo es culpa del imperialismo, y la solución y las alianzas internacionales son, entonces, “héroes que nos salvan del imperialismo y sus malévolas sanciones”. El segundo componente que caracteriza a la narrativa oficial con respecto a las actividades de estos países es la opacidad. No hay en el tratamiento de la noticia la mínima información sobre las condiciones en las cuales se está comprando ese combustible. Incluso no sabemos qué se está comprando, **¿gasolina?, ¿de qué octanaje?, ¿diésel?, ¿solventes?**. Ni las cantidades, ni precios, ni condiciones de pago, entonces se abre el campo de las especulaciones: si será pagado con oro o quién sabe cómo. La opacidad es una política permanente en los medios de comunicación oficiales, que pudiéramos llamarlos más bien medios de propaganda, porque la información que suministran es muy escueta; es más propaganda que información. Así como el ejemplo del caso del tratamiento informativo del combustible comprado a Irán, sucede con todas las actividades en general de los países aliados del gobierno de Maduro, llámese Cuba, Irán, Rusia o China. Nunca se dice la cantidad exacta de lo que se está importando, ni las condiciones, ni los montos. Pareciera, según la narrativa oficial, que esos países aliados están siendo héroes obsequiosos y que están salvando a Venezuela y a su población, de manera desinteresada, y no por un natural intercambio comercial binacional. Adicionalmente, vale la pena mencionar que uno de los temas más opacos en el intercambio con estos países es todo lo relacionado con el tema minero, particularmente todo lo que tiene que ver con el Arco Minero [del Estado Bolívar]. Allí en el Arco Minero, en casi todo el estado Bolívar, se hace evidente la fragmentación nacional. Allí hay campamentos de Rusia, China, Irán y también de países

de Occidente, en donde las condiciones de vida les son desconocidas a la opinión pública; pero quienes indagamos en las noticias, nos enteramos de cosas (que luego cuesta corroborar) de explotación a niveles similares del siglo XIX, o simplemente de matanzas sistemáticas, ya sea de los pobladores del lugar o entre mafias. Allí está ausente la fuerza del Estado y quien provee la seguridad es cada empresa vinculada a cada uno de los países que explota la mina correspondiente. Por supuesto, nada de esto sale en la narrativa oficial. El enfoque noticioso es que estos países están brindando un apoyo al establecer sus empresas para el aprovechamiento del Arco Minero.

### Andrés Cañizález:

Los venezolanos que simpatizan con el gobierno tienen una fuente principal de información en los medios de comunicación del Estado, en particular en el canal Venezolana de Televisión (VTV) que opera como una especie de centro de propaganda. Dado que en Venezuela el 40% de la población no tiene Internet y tampoco telefonía inteligente, VTV con los discursos oficiales modela la narrativa oficial. A Rusia y China se les presentan como aliados del pueblo venezolano y de la revolución.

La imagen de Rusia está más asociada a la lucha política nacional e internacional, dado que Moscú sí ha tenido pronunciamientos específicos para respaldar al gobierno de Nicolás Maduro, y para proveer armas. China, entretanto, también se le presenta como país aliado, pero en este caso más de naturaleza comercial, y en el contexto de la crisis por COVID 19 se le muestra como solidario con la “donación” de medicinas e insumos médicos. Tal donación no siempre es así, ya que en muchos casos el gobierno venezolano paga por tales insumos o medicinas, pero en general el discurso oficial insiste en la lógica de la solidaridad internacional como respuesta al “bloqueo” de Estados Unidos.

#### 4. ¿Para los venezolanos que apoyan a la oposición, de dónde proviene su información sobre las actividades de Rusia y China en Venezuela?

León Hernández:

Eso va a depender de cuán radical sea la perspectiva crítica y opositora. Hay algunos medios un poco tendenciosos, incluso, en contra del gobierno y algunos medios críticos e independientes que hacen un trabajo con un mayor nivel de veracidad en sus aseveraciones; pero básicamente hay un ecosistema digital que lo permite porque, en el ámbito de los medios de circulación impresos hay una reducción por negación del acceso al papel periódico, lo que ha provocado el cierre de muchos medios. Tampoco hay un ecosistema de televisión abierta que permita una difusión sobre aspectos negativos contra lo que hace el gobierno. Hay, digamos, una cierta hegemonía comunicacional a partir de un punto de inflexión como lo fue el cierre de RCTV [canal privado pionero en el país], la venta del medio televisivo Globovisión, que fue el primer canal de 24 horas información en Venezuela y que se convirtió en un periodismo modulado y moderado [una vez adquirido] por un aliado de la administración Maduro, que incluso fue sancionado por los Estados Unidos –hablamos del Sr. Raúl Gorrín–. Digamos que ya hay algunos que hablan de que ha habido un campo que llegó a la fuerza a expandirse en Venezuela, el de los medios digitales. Estos medios digitales tienen la capacidad de que la gente se informe; pero tienen muchísimo menos impacto con los problemas de acceso a internet, los problemas que tienen que ver con la asincronía de estos recursos y la gran dispersión: tenemos muchos portales informando. Tenemos, además, unos portales que compiten con otros portales del gobierno y una redes sociales plagadas de campañas de desinformación y de *fake news*. Entonces, de alguna manera, el venezolano opositor, crítico, que busca ese tipo de información, lucha contracorriente y se informa por la vía digital a través de medios como *Efecto Cocuyo*, *El Nacional*, *Prodavinci*, *Armando.info*, *El Estímulo*, entre otros.

**Mariela Torrealba:**

Para los venezolanos que simpatizan con la oposición, funciona el sesgo de la confirmación, es decir, tratan de ver solo lo negativo de esas potenciales ayudas. También es propagandístico. El venezolano está altamente desinformado, bien sea pro gobierno o pro oposición. Tiene que ver con cómo se ha dismantelado la industria mediática del país, donde el periodismo existe fundamentalmente en las redes, a las cuales acceden 1-1,5 millones de habitantes. Eso debe haber aumentado; pero, con las restricciones de electricidad, de conectividad y de crisis económica, que hacen que en el país comprarse un celular de 100-150 dólares sea una tarea titánica, la gente está profundamente desinformada. Quiero recordar el 30 de abril de 2019. Yo estuve en una zona cercana a mi residencia –yo vivo en una zona semirural– de los Altos Mirandinos; fuimos a San Antonio de los Altos; estuvimos allí. Cuando regresamos como a las 4:00-5:00 de la tarde y estaba la gente comprando pan (había bastante gente), nadie sabía que se había intentado, que Leopoldo López había salido, que hubo unos movimientos militares en torno a La Carlota. Nadie sabía esto. La gente está profundamente desinformada y eso tiene que ver con el control de la televisión, con el control de la radio y con la falta de acceso y oportunidades de la gente.

**Piero Trepiccione:**

Para los venezolanos que simpatizan con la oposición, la información sobre Rusia y China proviene fundamentalmente de redes sociales, que es donde se puede tomar algunas informaciones que no tengan el sesgo comunicacional de la hegemonía que mantiene el gobierno de Nicolás Maduro primordialmente sobre los medios televisivos nacionales. Entonces, los opositores reciben información de Rusia y China sobre todo de redes sociales y con una carga altamente negativa en el sentido de que Rusia y China constantemente se involucran en el conflicto político venezolano para ampliar su dominio geopolítico extra continental, y presentarle resistencia al gobierno de los EE. UU. Esa es más o menos la información que reciben los

venezolanos de oposición acerca de Rusia y China, es decir, una información muy negativa en el sentido de que son dos potencias internacionales que en este momento han respaldado al gobierno de Nicolás Maduro y que de alguna manera han sido culpables de no llegar a una solución pacífica y democrática en el país por el apoyo político, económico y militar que le están brindado a Nicolás Maduro.

### Ingrid Jiménez:

Es necesario destacar, que durante los primeros diez años de chavismo, y analizando los resultados electorales por estado, municipio y parroquia, se encontraba que los sectores de las clases A, B, y C alta simpatizaban con la oposición, mientras que los ciudadanos de los sectores D y E simpatizaban con el oficialismo. A medida que la crisis económica del país avanzó, esto se fue desdibujando, y a pesar de que este tema todavía está presente en el discurso oficial, en la actualidad los simpatizantes de la oposición según las principales encuestadoras, y me refiero específicamente a Delphos, que ha realizado estudios bastante recientes sobre el electorado venezolano, constituyen la mayor parte del país y pertenecen a todos los estratos sociales. Entonces, estos simpatizantes de la oposición y ante la hegemonía comunicacional del Estado, recurren a la información de portales informativos y redes sociales. Por ejemplo, estudios muy recientes de Tendencias Digitales encontraron que existe un uso creciente de las redes sociales para informarse y obtener noticias, y también se destaca el uso del teléfono móvil para tal fin. La limitación que se presenta es que, producto de la crisis económica, no todos los ciudadanos tienen acceso a internet o a un dispositivo inteligente. En este momento hay millones de venezolanos que por no contar con internet y dispositivos inteligentes, no solo no se informan sobre las actividades de Rusia y China, sino sobre lo que acontece en el país.

### Ricardo Ríos:

Reiteramos que en Venezuela no existe un bloque opositor. Hay tres factores diferenciados. Un primer factor que es el representado por Juan Guaidó,



actual Presidente del parlamento venezolano, un factor que se opone con la misma intensidad a Maduro y simultáneamente a Juan Guaidó, y un factor que se autodenomina oposición, pero cuyas acciones coinciden más con el gobierno que con las de los otros grupos opositores. Cada uno de ellos genera sus propias matrices de opinión. Particularmente existe una coincidencia entre el grupo de Juan Guaidó y el grupo que se opone radicalmente tanto a Maduro como al mismo Guaidó. No obstante, la matriz de opinión de ambos grupos coincide en cuanto a la calificación que hacen sobre la relación del gobierno de Maduro con Rusia, China, Cuba e Irán. Ambos grupos califican estas relaciones y sus actividades como perjudiciales para Venezuela. La información de la cual se alimenta el segmento de la población simpatizante con estos dos grupos opositores proviene principalmente de medios de comunicación *online* porque, como ya señalamos, los medios como la TV abierta y la radio están en su mayoría imposibilitados de informar libremente. Esta realidad la entiende muy bien la mayoría de los venezolanos y la comprende aún mejor quienes simpatizan con alguno de los factores del abanico opositor, quienes consideran que la información de la TV, la radio y los pocos diarios de circulación en papel, no es confiable. Por lo tanto, apela a los medios en línea, fundamentalmente sitios web de noticias, las cuales usan como fuente para informarse de los temas políticos en Venezuela, incluyendo las relaciones del gobierno de Maduro con China y Rusia. Para complementar, podemos señalar que el sitio de noticias más consultado en Venezuela, según el ranking del sitio especializado Alexa, es *La Patilla* (lapatilla.com), es decir, es uno de los principales referentes informativos, principalmente utilizado por el segmento opositor. Este medio *online*, cuya base y operación están fuera de Venezuela, tiene además una particularidad: su propietario y editor es también el jefe del centro de comunicación política del gobierno de Juan Guaidó, de modo que el tratamiento noticioso también suele tener un claro sesgo político.

**Andrés Cañizález:**

(Respuesta fusionada con la de la pregunta 4.1)

#### 4.1. ¿Cómo caracterizaría esa narrativa? Sugerimos varios temas, puede referirse a otros que considere pertinentes: asistencia militar, asistencia sanitaria por motivo de la COVID-19, ayuda por la crisis de combustible, ayuda humanitaria, interés en petróleo o minerales de Venezuela, etc.

León Hernández:

En cuanto a la narrativa de los medios opositores en torno al tema de Rusia y China, se ha visto sustentada en algunos estudios sobre intentos sobre los intentos de Rusia y China en avalar y de alguna manera contribuir con regímenes de corte comunista y socialista y, más allá de esto, incluso una narrativa tendente a abrigar la idea de que las células que ellos tienen en Latinoamérica, por ejemplo Cuba y Venezuela, contribuyen con el deterioro de las democracias de la región a través de campañas de desinformación, bulos, manipulación de la opinión pública. Se ha establecido a Cuba y Venezuela como puntales de un eje que viene apoyado por Vladimir Putin, por el régimen chino, para deteriorar las democracias vecinas de EE. UU., sobre la base de –tal vez– algunos estudios ciertos y sobre la base de la cooperación económica y de las sociedades comerciales que han establecido estos regímenes en la región y que han hecho que algunas democracias occidentales perdieran espacio, y también sobre la base del discurso de polarización, de falta de credibilidad hacia las instituciones, de odio. [Eso] caracterizaría los bulos y la desinformación que circula a través de campañas en las cuales utilizan, como hemos dicho, *trolls*, *bots*, mensajería, audios por WhatsApp y que pareciera que cumplen el objetivo sobre todo en países con restricciones a la libertad de expresión como las que tenemos en Venezuela. La narrativa en estos medios ha tratado de develar esto. A veces, ha habido otros que, de manera exacerbada, han hecho mella de la credibilidad del análisis crítico con evidencias, dando información sobre falsas transacciones y sobre falsos acuerdos que han disminuido la capacidad de credibilidad de estas publicaciones. De alguna manera se exagera la polarización en alguno de estos medios un poco más radicales; pero los medios críticos sí han hecho

un trabajo serio para que la narrativa principal sea acusar este trabajo que han hecho Rusia y China en apoyar estos regímenes y socavar las democracias de la región a través de campañas de desinformación y manipulación de la opinión pública.

**Mariela Torrealba:**

Si bien el periodismo venezolano en la red está haciendo trabajos significativos sobre todo lo que es el ecocidio minero que se está llevando a cabo en el país, haciendo algunos trabajos de investigación y análisis sobre la gasolina, sobre la migración, sobre temas candentes de la vida nacional, esto circula en zonas urbanas –lamento señalarlo–; pero la población en el país está esencialmente desinformada.

**Piero Trepiccione:**

Esa narrativa de la información que reciben los venezolanos que simpatizan con la oposición acerca de China y Rusia va más bien hacia lo contrario: “China y Rusia apuntalan el gobierno de Nicolás Maduro, tienen interés exclusivo en el petróleo o los minerales de Venezuela, están ayudando a la venta legal del oro venezolano, están metidos de cabeza en el tema del Arco Minero con la extracción del oro de Venezuela y apoyan, bajo cuerda económicamente, todo lo que signifique apuntalar a Nicolás Maduro”. Esa es más o menos la narrativa de las informaciones que, sobre Rusia y China, reciben los opositores en Venezuela. Inclusive, eso ha generado fuerte resistencia en el campo opositor hacia esos dos países y la visión de que, cuando haya un cambio de gobierno o un cambio ideológico en el gobierno de Venezuela, el país debe de alguna manera castigar tanto a China como a Rusia por ese involucramiento en el conflicto político del país.

**Ingrid Jiménez:**

La narrativa del lado de la oposición venezolana es muy diferente a la de los seguidores del oficialismo. En el caso de la asistencia militar

fundamentalmente de Rusia la consideran perjudicial para la soberanía del país. Es una cooperación que es vista con mucho recelo, porque los acuerdos realizados por el gobierno con Rusia y China no han sido aprobados por la Asamblea Nacional, tal como establece la Constitución. Sobre la asistencia sanitaria ante la COVID-19 y la ayuda humanitaria, consideran que se debe a los esfuerzos de Juan Guaidó y de la Asamblea Nacional para lograr convenios con organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, destacando la inacción del gobierno de Maduro. En la crisis por combustible se responsabiliza al gobierno debido a la paralización de la producción nacional y sienten preocupación sobre la injerencia de Irán en los asuntos del país. Sobre el interés en los recursos del país, como el petróleo y los minerales, ven con preocupación los acuerdos realizados por el gobierno con Rusia y China. En general, la narrativa con respecto a los diversos temas planteados tiene que ver con la responsabilidad del gobierno de Maduro en la crisis humanitaria, en el manejo poco transparente de las cifras de la pandemia en el país y en la crisis del combustible. Con respecto al tema que incluí sobre la diáspora venezolana, la narrativa es totalmente diferente al oficialismo, y remarca la responsabilidad del gobierno de Maduro en salida de millones de venezolanos, que han emigrado por la falta de oportunidades en el país, y la sensación de muchos de no tener oportunidad de desarrollar un proyecto de vida. Se destaca también la ayuda que han realizado organismos internacionales a los emigrados, gracias a las gestiones de la Asamblea Nacional y de Guaidó. Vale destacar que, para la oposición, la diáspora venezolana si es considerado como un tema clave a nivel de opinión pública. También es conveniente precisar que, además de los venezolanos identificados con la oposición o el oficialismo, están los ciudadanos no alineados, que representan según las encuestas recientes, por ejemplo el estudio de Delphos, el 36% de la población. Para estos ciudadanos ninguna de estas dos narrativas les satisface y por tanto no se sienten representados por el liderazgo político de la oposición y del oficialismo, y mucho menos por los partidos políticos que en este momento experimentan problemas de liderazgo y organización.

**Ricardo Ríos:**

Como ya dijimos, son principalmente medios online. Eso les da un mayor margen de maniobra y, hasta cierto punto, logran escapar del esquema de control que tiene el gobierno sobre la información, sobre todo aquellos medios que tienen su base fuera de Venezuela, pero que tienen presencia en Venezuela. La característica diferenciadora de estos medios es que tienen una narrativa de denuncia. Por tal motivo la noticia, por lo general, contiene información, es decir datos, detalles sobre las condiciones de intercambio con Rusia, China y otros aliados de Maduro, cosa que está ausente en la narrativa gubernamental. No obstante, también pueden llegar a ser bastante tendenciosos. Muchas veces *La Patilla* acompaña la denuncia con un claro sesgo político. Esta situación es diferente en medios de comunicación *online* mucho menos conocidos, o con menos tráfico, como *El Pitazo* o *Efecto Cocuyo*, que tienen mucho menor alcance que *La Patilla*, pero tienen un tratamiento mucho más riguroso de la noticia. La otra característica de estos medios es que la información –tanto los temas como el tratamiento de los mismos– es diversa, a diferencia de los medios bajo hegemonía del gobierno, los cuales son homogéneos en la temática y el tratamiento informativo. También hay que mencionar, como medios referenciales de impacto en el segmento opositor, las televisoras venezolanas con base en EE.UU., a las cuales solo se puede acceder por internet. Estas tienen un impacto significativo en la opinión pública opositora. Una de las características de estas televisoras es la eliminación de las vocerías del gobierno de Maduro de sus pantallas.

**Andrés Cañizález:**

Los venezolanos pro-oposición están fragmentados en la búsqueda y recepción de información. Los sectores profesionales y de las ciudades grandes apelan efectivamente al Twitter y otras redes sociales. En los sectores opositores más de clase media-baja en ciudades intermedias o pueblos pequeños, la radio sigue siendo un medio para informarse. Para todos estos venezolanos pro-oposición la lectura que se hace del papel de Rusia y China es bastante crítico. Se ve a ambos países que usan a Venezuela para sus

agendas geopolíticas y / o comerciales, y que además se aprovechan de la actual crisis para su propio beneficio.

## 5. Hablemos sobre la situación de la producción, circulación y recepción de información en Venezuela. ¿De qué forma la caracterizaría?

León Hernández:

Desde el inicio de las presiones a los medios, se empezó a dañar el sistema de libertades en Venezuela, se comenzó a disminuir las libertades en general porque al suprimirse de manera paulatina y sistemática la libertad de expresión, primero restringiendo con leyes como la Ley de Producción de Contenidos, también apelando a mecanismos de presión a periodistas con violencia callejera e impunidad para los agresores de los periodistas, también apelando a una mordaza estructurada a través de sanciones económicas, criterio político impuesto por [el ente regulador de medios] Conatel, la persecución a algunos periodistas acusados de difamación por materiales que publicaron, por ejemplo, los periodistas que acusaron a Alex Saab, el presunto testaferro de Nicolás Maduro detenido en Cabo Verde –me refiero a los periodistas de Armando.info– las recientes declaraciones, durante algunas horas o días, de algunos periodistas durante tiempos de cuarentena por información divulgada en torno a la situación por la pandemia. Esto habla de una supresión continuada, sistemática del acceso a la información, habla de una pérdida de la libertad de comunicación, porque no solo es la que se expresa sino también la que se recibe. El venezolano de algunas provincias del país y de algunos sectores de la capital no se informa, no recibe la suficiente información crítica que le permita una opinión pública propia, consolidada, conformada por criterio independiente, y es objeto de una obstrucción a la circulación de ideas, una obstrucción a lo disidente y genera, por supuesto, cierta preeminencia del mensaje oficial, que además ha secuestrado las posibilidades de una auditoría de sus procesos por el control hegemónico no solo de los medios, sino también de todos los poderes del Estado: no hay auditoría posible, no hay periodismo crítico posible que ellos autoricen para sus ruedas de prensa. Sus voceros reciben indicaciones orquestadas en todos los poderes de la administración pública

—no hay autonomía de los poderes públicos—. Entonces, la articulación de la información es precaria, pobre. Yo diría que la verdad en los medios abiertos permitidos, con facilidad de acceso al público —me refiero a la radio, a la televisión— a la verdad se ha perdido porque no se puede ser veraz si los datos son imprecisos, si no hay verdaderas preguntas y si se convierte en un pregón de manipulación oficialista lo que se ve en los medios que deberían ser de todos los venezolanos como es el caso de los medios adscritos al Estado venezolano, como son VTV, Telesur, entre otros.

### Mariela Torrealba:

Tiene vinculación con la pregunta anterior. La producción, circulación y distribución de información en Venezuela es una cosa que quedó para las zonas urbanas, que quedó para las clases medias sobrevivientes; quedó esencialmente en algunos nodos. El resto del país está lamentablemente desinformado. Ese país que recurría a la radio, a la prensa o que tenía algunos recursos para entrar al internet —sobre todo a Facebook—; pero resulta que ahora le cortan la luz a la hora que tenía disponible para descansar, para relajarse. Esto además se complica con el deterioro de la conectividad en el país. Entonces los sistemas de producción y distribución de información están profundamente lesionados en el país.

### Piero Trepiccione:

Venezuela es un caso particular en cuanto a manejo de información, contra información, desinformación. El conflicto político venezolano, la posición geopolítica del país y el involucramiento de potencias externas al mismo han hecho que este tema de la producción, circulación y recepción de información en Venezuela sea un tema clave para mantener el poder político en el país. Lo caracterizaría así: en primer lugar, de manera bastante hegemónica. El gobierno venezolano —ya lo han reflejado bastantes investigadores sobre la materia y lo han también demostrado— mantiene una hegemonía comunicacional importantísima en todo el país, no solo en el Sistema Nacional de medios Públicos, sino también en los medios privados



que requieren una concesión [licencia] del Estado para su funcionamiento. Todo el proceso de censura, autocensura, regulación de la información en Venezuela es altamente notable. Una segunda caracterización tendría que ver con una estrategia de evaporar la realidad. Todo ese sistema de producción, circulación y recepción de información en Venezuela busca evaporar la dura realidad que viven los venezolanos día a día. Precisamente por eso la desinformación, las contra informaciones y la necesidad de crear confusión en la población venezolana promedio, para que no sienta –digamos, no se generen– resentimientos importantes como consecuencia de la dura realidad que padece. Con esto, se cortan posibles escenarios de posibles explosiones sociales masivas que puedan dar al traste con el manejo del gobierno actual. Un tercer elemento tendría que ver con tener laboratorios muy bien organizados, pagados y dirigidos que orquestan toda la información que se produce en el país y le dan un sentido político, es decir, es una información para la política. Esta sería una tercera caracterización de este sistema de producción, circulación y recepción de información en Venezuela. Eso hace que, aún en esta época, en este siglo XXI con tantos elementos de tecnología novedosísimos en materia comunicacional, esa producción informativa obedezca, fundamentalmente, a un objetivo político que es el de mantener un sistema ideológico en el poder, atado al poder, mantener a una población ajena o indolente a la realidad que le circunda y sin capacidad organizativa para darle carácter orgánico al descontento generalizado de la población frente al mal funcionamiento del Estado. Esa es, fundamentalmente, la caracterización de todo el sistema de producción informativa en Venezuela.

### Ingrid Jiménez:

Considero que el entramado legal que existe en el país y la hegemonía del Estado ha producido un cerco a la libertad de expresión y el acceso a la información, por lo que la producción, circulación y recepción de noticias cada vez se encuentra más limitada en el país.

Desde los años 2003 y 2004 más de un centenar de medios cerraron el país, estaciones de radio y medios impresos han desaparecido, en el caso de los impresos la situación es aún más grave. A partir del año 2013 el cerco sobre

los medios se intensificó y, posteriormente, durante los ciclos de protesta de los años 2014 y 2017, hubo cierres masivos de medios de comunicación.

Además se ha desarrollado la práctica de compra de medios, las más notorias fueron la compra del canal de televisión de línea opositora Globovisión y el diario *El Universal*, centenario y de gran tradición en el país. Por ende, ese circuito de distribución de noticias en los medios, tales como prensa, radio, televisión y las redes han sido alteradas por la censura y la autocensura. El Estado se ha convertido en un actor fundamental de este proceso cuando, antes de llegar al poder el chavismo, los medios privados tenían un papel central. Por tanto el desbalance del poder en detrimento de la sociedad civil y los medios privados a favor del estado reconfigura todo este sistema en el que el Estado utiliza los medios públicos para legitimar su poder. En consecuencia esta situación produce un desbalance de poder a favor del Estado y en detrimento de los medios privados y la sociedad civil. A medida que se cierran los espacios democráticos, el Estado adquiere mayor protagonismo en este proceso.

En el espacio digital es diferente porque ha surgido un periodismo independiente, en el cual se presenta un poco más de libertad hasta el momento.

### Ricardo Ríos:

La información se produce día a día, el punto es quién la recoge, qué tratamiento le da y cómo la difunde. Siempre es clásico, económico y sencillo apelar a la vocería oficial y muchos medios privados, incluyendo algunos medios *online*, asisten a la vocería oficial (independientemente de su legitimidad) porque, al tener un dominio del territorio y de los recursos del Estado, puede proveer cierta información que el país (independientemente de su posición política) considera necesaria. Por ejemplo, está el parte diario que dan [el ministro de comunicación] Jorge Rodríguez o [la vicepresidente] Delcy Rodríguez sobre la COVID-19, su avance en Venezuela, contagios, etc. La mayoría del tiempo que dedica el vocero oficial, digamos un 70%, es a señalar “lo mal que lo están haciendo los países vecinos, cuánto nos

perjudican y lo malévolo que es el imperialismo en EE. UU. contra sus pobladores”; pero muy poco tiempo dedican a dar datos exactos sobre la COVID-19 en Venezuela, y los datos que suministran son cuestionados por muchos. No obstante, muchas fuentes asisten [a las ruedas de prensa] o transmiten esta información porque proviene de la autoridad que tiene acceso a la centralización real de la información. Quizá lo que se informa no sea cierto, pero es la única fuente que pudiera dar datos ciertos. En razón de ello, se les da cobertura. Adicionalmente, ha habido persecución contra las vocerías alternativas que han querido informar sobre el tema. Hay que recordar que (tal como lo ha señalado [el Instituto Prensa y Sociedad-Venezuela] IPYS, entre otros) la prensa escrita prácticamente dejó de circular en Venezuela, lo que nos deja solo con los medios de comunicación *online*, en un país donde diariamente hay cortes eléctricos de hasta diez horas, donde el internet es uno de los más lentos del mundo (puesto 184 del mundo), y en el cual hay bloqueos sistemáticos a las plataformas *online* que utiliza la vocería opositora.

### Andrés Cañizález:

He venido hablando de la fragmentación y desinformación. Hay un mecanismo global/local de generación de noticias falseadas, una tendencia a abrumarnos con distintas interpretaciones de un mismo hecho, todo con la finalidad de que en realidad no sepamos lo que ha ocurrido realmente. Esto es una lógica claramente de desinformación. Y lo que ocurre en Venezuela tal vez no sea muy diferente a lo que tiene lugar en otros contextos y realidades.

Esa desinformación, en el caso de Venezuela, encuentra un terreno fértil para propagarse debido a condiciones propias del sistema informativo local. Por decisiones oficiales han cerrado más de 50 diarios de prensa en el país en los últimos años, dado que el Estado pasó a monopolizar la importación y distribución de papel periódico; un número equivalente de emisoras de radio han cerrado y un número creciente de programas de opinión radiales han desaparecido; la televisión nacional está controlada políticamente o cooptada por negocios turbios con el chavismo hay un florecimiento de medios digitales pero éstos no logran tener un impacto nacional ya que 4

de cada diez venezolanos no tienen internet y los que sí tienen deben lidiar con la peor conectividad del continente y apagones eléctricos frecuentes que, sencillamente, les dejan aislados o desconectados.

La fragmentación que representa esto hace que hoy no haya ningún mensaje, ni siquiera el oficial, con posibilidades de llegar de forma simultánea a todos los venezolanos. Lo que algunos saben, otros lo desconocen; una misma información puede ser vista, en el mejor de los casos, en distintos momentos por todo lo ya señalado, con lo cual es cuesta arriba construir respuestas sociales cohesionadas a la crisis.

6. ¿Se ha establecido en Venezuela un sistema de desinformación?  
¿El gobierno ha recibido asesoría o colaboración extranjera  
para implantarlo?

León Hernández:

La respuesta es sí a las dos preguntas en una. En cuanto al establecimiento en Venezuela de un sistema de desinformación, las restricciones a la libertad de expresión, acompañado de una máquina de propaganda, es decir, una mordaza estructurada –como la que yo mencionaba en el libro “RCTV, Una Pantalla Censurada”– en el ámbito legal, jurídico, ejecutivo, en todas las instancias del poder público, más una máquina de propaganda en los medios que el Estado no solo tenía previo al ingreso de la Revolución al poder, sino los que expropió y luego asignó a aliados y que hacen una comunicación conveniente en el caso de algunos medios que incluso empezaron con una postura contraria, como Venevisión, y que luego cambió su actitud editorial con el gobierno, convirtiéndose en la proveedora de un supuesto periodismo equilibrado, que no transmite de manera sincrónica las protestas y las demandas de la población y que además se escuda bajo la premisa de una supuesta reconciliación de los venezolanos. Por supuesto que, en ese sentido, hay desinformación y, si además sumamos a estas patas de la desinformación que son la censura y la omisión de realidades, la proliferación de *fake news* con el uso de mensajes con contenidos falseados que circulan de manera premeditada en unos casos, de manera errática, en otros, debido a la ceguera en la cual el venezolano se ve imbuido en un momento histórico como el que vivimos con la cuarentena, por ejemplo, por supuesto que hay un sistema de desinformación en Venezuela. En cuanto a la asesoría o colaboración extranjera para implantarlo, se han mencionado mucho estas prácticas que no son nuevas y que, por ejemplo, ha tecnificado Rusia a través de inversión tecnológica que le resulta económica pero que, a la vez, genera un gran daño en algunas democracias a las cuales han enviado los objetivos para generar, por ejemplo, cambios en los procesos electorales y que tienen en Estados Unidos su principal ejemplo con lo ocurrido en

2016. Esa asesoría en lo comunicacional pareciera basada en antiguas prácticas de desinformación producto de la Guerra Fría, pero *a posteriori* también en más sofisticadas maneras. Esto ha salido reflejado en algunos informes de organizaciones especializadas que han visto cómo Rusia genera *bots*, *trolls* y algunos mecanismos de redes sociales para dispersar lo que uno publica, desesperanzar, crear incredulidad en las instituciones democráticas de algunas naciones en Europa y de naciones que podrían estar siendo afectadas en [nuestro] continente a través, repito, de algunas células que tendrían vinculación con los gobiernos de Cuba y Venezuela.

### Mariela Torrealba:

Nuevamente, no me atrevo a afirmar, sin pruebas en la mano, que el gobierno ha recibido asesoría para controlar los medios; pero ha sido una conducta de dos largas décadas, en las cuales pasó de tener 120 y pico de diarios a tener menos de 30, pasó de tener emisoras de radio en distintas partes del país que contaban con sus noticieros, a emisoras que se limitan a transmitir música, un período en el cual el espectro televisivo también sufrió duros embates: se cerró el acceso a televisoras colombianas, por ejemplo, que podían aportar información relevante; pero más recientemente, con el cierre de DirecTV, dejás a 45% de la población sin acceso a la información. Si bien en Venezuela ha habido una primavera de medios digitales –en algún momento la calificamos así– tenemos que estar claros que esa primavera de medios digitales es urbana, sobre todo caraqueña, a una clase media que sobrevive –no toda la clase media venezolana, que fue una de las más potentes del continente, sobrevive–. La población venezolana se ha empobrecido de manera notable. Por lo tanto, la pérdida de un celular puede ser literalmente una catástrofe económica para las personas. Entonces, el acceso a la información, sí, hay un proceso de desinformación estructurado, que ha pasado por la persecución a medios y periodistas, que ha pasado por el cierre de medios, ha pasado por las restricciones de medios. Inclusive, el que nuestra industria mediática se halla empequeñecido a los niveles en los que está (los medios tienen cuatro, cinco... siete personas a lo mucho) nos da cuenta de que tenemos importantes restricciones en el marco de la

construcción de un sistema de desinformación. Si fue *ex profeso*, uno pudiera deducirlo de todo lo que fue la hegemonía comunicacional como propuesta que hiciera Chávez y el ministro Izarra en su momento; pero fue constante y, sí, estamos en un proceso claro desinformación.

### Piero Trepiccione:

Sí, sin duda alguna, en Venezuela se ha establecido un sistema de desinformación para el cual el gobierno tiene sus propios métodos y mecanismos; pero también es indudable que ha recibido una muy buena asesoría de los rusos, chinos, cubanos y de cualquier nación o especialista en materia de desinformación. El gobierno no ha escatimado esfuerzos ni recursos para invertir en sus laboratorios de desinformación. El sentido de la desinformación en Venezuela pasa por, en primer lugar, desconectar a la gente de la dura realidad a la que está sometida: el hecho de la falta de combustible, de no poder adquirir los alimentos por la dura realidad inflacionaria, el deterioro de la capacidad adquisitiva, de los servicios públicos, los cortes eléctricos o los problemas con el suministro de agua, en fin, todas estas irregularidades en lo que ha sido una mala gerencia del Estado estos últimos años se manejan con la desinformación para así desconectar a los venezolanos de esos problemas. En segundo lugar, pasa por quebrar o fragmentar todo ese cúmulo de descontento generalizado de la población en relación con los problemas que se viven: fragmentar, dividir, disuadir, diluir mediante la desinformación han sido un mecanismo constante del gobierno de Nicolás Maduro para, con un mínimo porcentaje de apoyo de la población, mantenerse en el poder. En tercer lugar está el tema de los partidos políticos y el liderazgo político opositor. La desinformación ha servido para convertir a referentes importantes de la oposición en líderes que, mas bien, han terminado siendo cuestionados por las propias filas opositoras, justamente, por ese manejo de la desinformación. Lo vimos, por ejemplo, con Enrique Capriles que en 2012 y 2013 se convirtió en un gran referente entre la oposición y en una gran alternativa al liderazgo de Nicolás Maduro y que, sistemáticamente con mecanismos de la desinformación, terminó siendo molido hasta tal punto que, hoy por hoy, sus niveles de

apoyo son modestos. Lo mismo ha sucedido últimamente con Juan Guaidó que, en un momento determinado, era la gran referencia opositora en el país y, con los mecanismos de desinformación, ese liderazgo alternativo se fue moliendo y moliendo y, hoy por hoy, si bien es cierto sigue siendo la primer figura de la oposición venezolana, también es cierto que no goza o está muy lejos de gozar de los niveles de apoyo que tuvo hace apenas hasta 2018 en el ejercicio del liderazgo político en Venezuela. Entonces la desinformación, con asesoramiento ruso, chino, cubano fundamentalmente le ha servido al gobierno para lograr objetivos políticos claros.

### Ingrid Jiménez:

Sin duda la desinformación es el objetivo central de todo este proceso que ha venido ocurriendo con la situación de la libertad de expresión y el acceso a la información. Las *fake news* resultan muy útiles para ocultar la verdad y para esto hay que entender que esta ha sido una política del gobierno desde sus inicios, así como la imposibilidad de acceder a información oficial, y esto constituye un terreno fértil para la desinformación. En consecuencia, la información circula más que todo en el espacio virtual y por esto, otra técnica de desinformación empleada por el gobierno es el bloqueo [a internet] y ataques informáticos, fundamentalmente a los portales dedicados al periodismo independiente. A la desinformación también contribuyen las fallas de los servicios de electricidad e internet que en el interior del país son muy graves y que agudizan el aislamiento de los ciudadanos. Incluso la capital del país no ha estado excepta de esta situación en los últimos meses, y por tanto considero que este es uno de los elementos centrales para estudiar el tema de la desinformación en el país. Este sistema de desinformación contribuye a reforzar la narrativa oficial, porque en muchos casos es la única a la que tienen acceso los ciudadanos. No tengo pruebas para afirmar que ha habido asesoría o colaboración extranjera, lo que sí es innegable es que esta estrategia es utilizada de manera similar por gobiernos autoritarios como Rusia y China con el objeto de desarticular e incomunicar a la disidencia.



Ricardo Ríos:

Sin duda alguna sí, se ha establecido un sistema de desinformación y propaganda, tal como lo hemos venido explicando. Se trata de una narrativa oficial que ha logrado una hegemonía comunicacional. Es una desinformación sistemática que, gracias a la hegemonía, ha logrado la homogenización de los temas y tratamientos informativos. En cuanto a la posible asesoría extranjera recibida por el gobierno, no hay elementos probatorios precisos. No obstante, si observamos el tratamiento dado por el gobierno de Maduro en el campo de las redes sociales, al hacer un análisis comparado con otros países con los cuales hay un estrecho vínculo político, como Rusia, China o Cuba, se notan las similitudes. Con Cuba, no hay tanta en el tema de las redes sociales, tal vez porque el proceso de restricción de libertades cubana fue muy diferente. No obstante, sí hay asesoría cubana en las empresas de comunicación del Estado. Es parte de las consecuencias de ser un “Estado Satélite”, en términos de expuestos por Piero Ostellino, cuando describió la relación que tenía Rusia con el resto de los países del llamado campo socialista. No obstante, con China y Rusia, sí se tienen más similitudes en este aspecto y el proceso de condicionamiento de los medios de comunicación (incluyendo internet) tiene similitudes con Venezuela. Por ejemplo, el [sitio web de gestión de beneficios sociales para partidarios del gobierno,] Sistema Patria, tiene todo el potencial de orientarse hacia el modelo de crédito social en China, según el cual los ciudadanos que manifiesten su inconformidad con el gobierno, tendrán consecuencias en sus libertades. La página Netblocks, por ejemplo, tiene un seguimiento y registro de todos los bloqueos a internet que ha hecho el gobierno de Maduro a la comunicación que intenta Juan Guaidó a través de redes sociales. Esto es una política que también se ha podido observar en Rusia, por dar solo un ejemplo. Están también los laboratorios de *fake news* o los *trolls* que utiliza el gobierno para posicionar un tema o atacar en las redes sociales. Tales *trolls* no son solo *bots*, también hay ejércitos de personas en eso, como la llamada TROPA Chavista. Eso es un calco y copia de las granjas de *trolls* rusos. Todas estas son iniciativas para la desinformación. También hay que mencionar la dilatada experiencia rusa en el manejo y la manipulación de la *big data* y, si observamos el Sistema Patria, bajo la

aparición de una plataforma de beneficios sociales en la que está registrada el 70% de la población. Dicho registro está condicionado a suministrar una serie de datos, incluyendo historial médico y huella dactilar. ¿Cómo son usados todos esos datos? Es desconocido. Pero sabemos además que es un factor clave para segregar a parte de la población, principalmente a la población opositora. Esto es un arma de control social con una poderosa penetración en Venezuela, pues patria.org (Sistema Patria) es el tercer portal más usado de Venezuela, solo por detrás de Google y YouTube. No puede dejar de mencionarse que el Sistema Patria recibe a sus usuarios con una serie de “noticias” y en general información de la narrativa oficial.

### Andrés Cañizález:

Poco después del año 2002, el gobierno de Venezuela tejió alianzas con Cuba o China en materia de telecomunicaciones. Muchos técnicos venezolanos han estudiado en China. No creo que solo hayan ido ingenuamente a aprender aspectos técnicos, me temo que hay una generación formada en las técnicas adecuadas para el control de la información, que bien ha desarrollado el régimen chino a lo largo de las últimas décadas.

7. En 2007, autores como Marcelino Bisbal indicaron que el chavismo se encaminaba, en materia de comunicación e información, a un modelo de hegemonía y control. ¿Existe tal modelo en Venezuela? ¿De qué manera beneficia al gobierno de Nicolás Maduro?

León Hernández:

La respondí suficientemente con la pregunta N.º 5.

Mariela Torrealba:

Sí, yo creo que el país se encaminó a un modelo de hegemonía comunicacional. No sé qué tan estructurada y orgánica fue la intención; pero los resultados apuntan a una interacción de los medios donde, además, no es que los medios oficiales han ocupado el espacio que dejaron los medios tradicionales o los nuevos medios, o medios más independientes. ¡No! Fue que nos quedamos sin información. Sería interesante echar mano de las cifras de ratings de VTV, de Vive, de ANTV, del canal de las Fuerzas Armadas, pero yo creo que las cifras eran realmente ínfimas. El problema es que se dejó a la gente en la orfandad más absoluta. Inclusive, cualquier posibilidad de movilización, de organización de la oposición pasa por cómo comunicarnos con la gente más allá de la misma gente que se habla a sí misma en Twitter. Eso creo que es el gran drama.

Piero Trepiccione:

Sí, sin duda alguna, como lo señalaba Marcelino Bisbal, efectivamente ese modelo de hegemonía y control existe en Venezuela. El gobierno de Maduro, en un primer momento, se hizo del control de las televisoras nacionales, de muchas emisoras [de radio]. Se fortaleció el Sistema Nacional de Medios Públicos. Pero también, con amenazas —con cierto estilo directo e indirecto— logró que las televisoras y muchas emisoras de radio privadas se autocensuraran

y se alinearan con esos mecanismos informativos del gobierno. Ese modelo de hegemonía y control, en un momento dado, sufrió un enorme desafío que significaron las redes sociales en el país, sobre todo el uso de Twitter; en un momento determinado, se le escapó al gobierno el control sobre la información de las manos con Twitter. Inmediatamente reaccionaron y se dieron cuenta de que de nada les servían la hegemonía y el control sobre los medios tradicionales de comunicación, sino que también tenían que tomar el control de las redes sociales. Es allí donde el gobierno hizo un gran esfuerzo, una gran inversión en estas salas situacionales que adquirieron; desarrollaron muchas cuentas *bots* –robots, fantasmas– que comenzaron a recuperar el control de las redes sociales y, desde ellas, se comenzó a generar mucha desinformación, un poco para desacreditar el sentido de las redes sociales, otro poco para generar desconfianza y duda sobre las informaciones que se generaban en las redes sociales y así impedir que estas fueran un mecanismo de contraste, de contraposición, a la posición de los medios de comunicación tradicionales y al sistema de hegemonía y control que tenía el gobierno de Venezuela. Por eso invirtió tantos recursos y por eso tanta asesoría comunicacional extranjera para intervenir directamente en las redes sociales con una cantidad inmensa de cuentas fantasma, de *bots*, incluso lo que ellos llaman guerrilla comunicacional, que son personas de carne y hueso con cuentas en redes sociales que operan orquestadamente con los criterios emanados desde esas salas situacionales. Entonces, esa hegemonía y ese control ya reforzados en medios de comunicación tradicionales de Venezuela, posteriormente a ello, se reforzó con el involucramiento de tantas cuentas –o un sistema de cuentas– que diariamente generan contra información y desinformación en las redes sociales. Eso obviamente afianzó este modelo de hegemonía y control que tiene el gobierno de Nicolás Maduro sobre la información que circula en Venezuela.

### Ingrid Jiménez:

Es muy importante estudiar a Bisbal para entender el caso venezolano. Bisbal estudió al chavismo, desde el punto de vista de la comunicación política, prácticamente desde sus inicios cuando se autodenominaba “revolución

bolivariana”, y advirtió que el régimen entendió muy bien la importancia estratégica de las comunicaciones. Él coloca como punto de inflexión los sucesos de 2002 y 2003, cuando se produjo un golpe de Estado contra Chávez, y los medios tradicionales silenciaron lo que estaba pasando y se parcializaron a favor del golpe de Estado.

Bisbal hablaba de la creación de un megaestado en Venezuela y del diseño de una plataforma mediática destinada a limitar la libertad de expresión y silenciar a las voces disidentes. En la actualidad, y parafraseando a Bisbal existe un mega conglomerado de medios oficiales (televisión, estaciones de radio, portales digitales) que tienen como objetivo difundir la propaganda oficial y se continua cercenando el derecho al acceso a la información oficial, ni siquiera en temas sensibles como salud o educación. Por tanto, podemos decir que este modelo está consolidado durante el madurismo, porque era una necesidad ejercer mayor control sobre los medios. Recordemos que su gobierno nació con graves problemas de legitimidad en 2013 y continuaron con las cuestionadas elecciones presidenciales de 2018. Ahora bien, esto beneficia a Maduro, porque está estudiado el efecto de las *fake news* en la calidad de la democracia y en los procesos electorarios. Sencillamente una opinión pública bien informada, en la que los ciudadanos puedan expresar sus criterios de manera libre es fundamental para la democracia. Al no existir esto, ni la posibilidad de expresión de diversos puntos de vista, la democracia sufre y se abona el terrero para que la opinión pública sea manipulable y maleable, y compre el discurso oficial, porque sencillamente es la único que tiene a la mano. Considero que también se busca la polarización de la opinión pública. La polarización funcionó muy bien para el gobierno de Chávez, pero actualmente esta no es tan marcada, porque la crisis económica y las necesidades de sobrevivencia han desdibujado el tema ideológico en el ciudadano común. Lo preocupante en este caso es que la desinformación, a mediano plazo, va a producir la desconexión y el desinterés de los ciudadanos con la política, y esto, por supuesto, hace inviable la democracia y el debate libre.

**Ricardo Ríos:**

Sin duda alguna, ese modelo existe en Venezuela. Funciona a través de la eliminación de la prensa escrita y, en general, por medio de la eliminación de los medios de comunicación autónomos no alineados con el gobierno. Esto lo hacen ya sea por medio de su compra, persecución o condicionamiento; pero también a través de la censura invisible, cuyo costo político es bajo, pues se atribuye a “condiciones técnicas” que impiden la información, tales como los cortes eléctricos, las fallas de internet –un internet de los más lentos del mundo– o bloqueos directos a internet. Este control sobre internet se hace con mucha virulencia porque los medios online son las únicas ventanas de información que van quedando. Después de todo, si logras ingresar a internet, tienes los ejércitos de troles desinformativos y los laboratorios de *fake news*. Cada vez las ventanas son más pequeñas y eso va fortaleciendo la hegemonía comunicacional.

**Andrés Cañizález:**

Hace ya algunos años Marcelino Bisbal logró sintetizar en qué consistía esta estrategia oficial: hegemonía y control comunicacional. Este modelo se implantó en el gobierno de Hugo Chávez y fue cónsono con su política y popularidad entre los más pobres, en lo que bautizamos nosotros como “presidencia mediática”, en 2012. Luego el modelo formó parte del legado del comandante y ha sido una eficaz herramienta en manos de un presidente de baja aceptación popular, como es el caso de Nicolás Maduro.

Sintéticamente, el modelo comunicacional del chavismo se ha caracterizado, entre otras cosas, por: a) una arquitectura legal para regular a los medios de comunicación privados; b) manejo partidista de los entes encargados de la veeduría oficial como es el caso de Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel); c) el uso excesivo de las cadenas nacionales de radio y televisión; d) el carácter propagandístico que le dio a los medios administrados por el Estado, junto a la expansión numérica del aparato mediático gubernamental.

# DIEZ ESTAMPAS sobre la DESINFORMACIÓN en VENEZUELA, escritas en pandemia

## ENTREVISTADOS:

### León Hernández

Investigador de la Universidad Católica Andrés Bello, coordinador del Observatorio Venezolano de Fake News (OVFN).

### Mariela Torrealba

Profesora de la Universidad Central de Venezuela, directora académica de Medianálisis, ONG dedicada al estudio y promoción del periodismo independiente.

### Piero Trepiccione

Politólogo con especialización en programas sociales. Coordinador del Centro Gumilla. Columnista del sitio de noticias *Efecto Cocuyo*.

### Ingríd Jiménez

Doctora en Ciencias Políticas. Profesora de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Escribe para el diario regional *El Impulso*, en el estado Lara.

### Ricardo Ríos

Analista de entorno y riesgo político, presidente de Poder & Estrategia, miembro de la asociación civil Estrategia Ciudadana.

### Andrés Cañizález

Periodista y doctor en ciencia política, presidió entre 2013 y 2019 la asociación venezolana de investigadores de la comunicación INVECOM.



## 1. El chavismo copó Twitter

Hubo un tiempo, que hoy lo vemos lejano, en el cual la alternativa democrática dominaba la discusión pública en la red social Twitter. La relevancia que llegó a tener el liderazgo opositor, con Henrique Capriles a la cabeza, dio paso hoy a una conversación en la que predominan los hashtags o etiquetas que se promueven desde el chavismo, resultado de una estrategia alineada para copar este espacio.

El giro dado desde el gobierno, trazando una clara estrategia para posicionar en Twitter no la cuenta de Nicolás Maduro o la de algún dirigente oficialista, sino para conducir la conversación, tuvo lugar entre diciembre 2015 y abril de 2017.

En una punta del hilo está el reajuste que vivió el chavismo tras la sonora derrota electoral que le permitió a la entonces Mesa de la Unidad Democrática (MUD) pasar a controlar legítimamente la Asamblea Nacional. En la otra punta, está la decisión política de reprimir sin contemplaciones el descontento social extendido entre abril y julio de 2017, en una clara muestra de que no se abandonaría el poder fácilmente.

El chavismo, asumiéndose en minoría, dio un giro en su política comunicacional. En el pico de popularidad del padre fundador, Hugo Chávez, entre 2007 y 2010, la estrategia consistía en mostrar que se era una mayoría. Desde 2015 se pasó a una política de una minoría organizada, que trabaja de forma orquestada para someter a una mayoría descontenta. Esta, como hemos visto, está desconectada y fragmentada con lo cual afronta serias dificultades para desencadenar la transición democrática.

A partir de la elección de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), en julio de 2017, el régimen de Maduro comenzó a transitar por el camino del rechazo masivo de Occidente. Más de 50 países, principalmente de Europa y América, catalogaron de ilegítima a la ANC.

Maduro, aún con una ANC ilegítima, encontró respaldo político y diplomático en China, Rusia y Turquía. Estos países tienen tres cosas en común: están en los rankings internacionales por ser naciones donde se



violan abiertamente los derechos humanos y, en particular, la libertad de expresión; son naciones con peso determinante en la agenda internacional por lo que gozan de un manto de protección pese a ser depredadores de las libertades; y en tercer término, los tres países ejecutan políticas de Estado orientadas a la desinformación de sus ciudadanos y a generar caos en el concierto informativo global.

En este 2020 vemos el resultado de la estrategia cocinada entre 2015-2017. El chavismo construye una “mayoría” virtual, para ello pasa a cooptar y apropiarse de la dinámica de Twitter, en particular, y se apoya en los regímenes aliados para acelerar la curva de aprendizaje.

Los datos del mes de julio de 2020 del observatorio de entorno digital Probox resultan abrumadores. De un total de 191 etiquetas políticas y de temas sociales que fueron tendencia en Venezuela, durante el mes de junio de dicho año, el chavismo totalizó 6,6 millones de tweets contra 209 mil de la oposición.

Desde cuentas que incluyen a los organismos públicos, las instancias de comunicación y propaganda del régimen y el propio activismo digital, el chavismo generó 30 veces más mensajes que los actores democráticos. La minoría organizada puede dominar a una mayoría, también en una red social como Twitter.

De las 191 tendencias principales registradas en Venezuela, en este séptimo mes de 2020, un total de 66 fueron hashtag generados, promovidos u orquestados desde ese conglomerado de cuentas en Twitter alineadas con la estrategia chavista. Sin duda, tienen éxito en generar un clima propicio al apostar a esa estrategia de una realidad virtual, como parte de una línea de desinformación.

No se trata de cerrar medios de comunicación o apresar a periodistas, cosas que por cierto en Venezuela se siguen haciendo cuando el régimen lo considera necesario. Ahora, lo que viene ocurriendo, es que se genera una suerte de “supra” realidad, cada día con las etiquetas que se logran imponer como tendencia en el país, con la que se intenta ocultar la realidad verdadera.

Las pensiones en Venezuela, que el 23 de julio de 2020 equivalían a 2 dólares al mes, fueron objeto de una acción de protesta digital en la que confluyeron actores políticos y sociales. Diversos periodistas críticos del gobierno de Maduro se hicieron eco, asimismo, de dos hashtags que se posicionaron en el *trending topic* del 23 de julio de 2020: #PensionesDignasYa y #PorPensionJustayDigna el primero reunió casi 36 mil tweets y el segundo algo más de 8 mil.

Estas dos etiquetas, que sencillamente levantaban una bandera de simple justicia social, recibieron ese día como respuesta sendas respuestas desde el chavismo: #SoberaniaAlimentaria (165 mil tweets) y #RevoluciónEsAmorMayor (95 mil tweets).

La “supra” realidad sobrepasa con creces a la real, en la dinámica de esta red social en la que abundan robots para generación automatizada de mensajes, granjas en las que personas de carne y hueso manejan múltiples cuentas y se dedican a posicionar temas o descalificar a actores públicos, actuando de forma orquestada y con fines maliciosos.

Por ejemplo, en julio, el chavismo afincó las bases para ir a una votación el 6 de diciembre para escoger una nueva Asamblea Nacional. El proceso, como han apuntado observadores del tema electoral y analistas, está francamente viciado. La realidad que construye el chavismo es otra, como lo evidencian estas tendencias #TiempoDeElegir (12/07/2020) y #ParticipaYElige (29/07/2020).

O, peor aún, es que el 30 de julio de 2020 se registrara esta tendencia: #3AñosDeVictoriaDemocrática en torno a la institucionalmente impresentable ANC, siendo precisamente no democrática tal iniciativa política de Maduro.

La desinformación consiste no en generar censura directa, como lo hizo el chavismo años atrás, aunque echa mano de ello si es necesario. Una de las estrategias busca saturar el sistema informativo con temas alternativos a los que son reales y perjudican al régimen.

Como decíamos al inicio, ha quedado lejos, en verdad muy lejos, aquella época en la que Henrique Capriles con su “cañón” en Twitter (7,2 millones

de seguidores) podía generar una tendencia. Y no era solo el ex gobernador y ex candidato presidencial, otros tantos líderes opositores tuvieron una época dorada en Twitter. Aquello fue antes de que el chavismo pasara a cooptar esta red social, como de hecho lo ha logrado.

## 2. Informarse un día sí y otro no

Con una población en torno a los 17 mil habitantes, Guárico, Estado Lara (Venezuela) es una pequeña población al pie de frondosas montañas. El café es la moneda de canje entre los lugareños. El precio de los artículos está anclado a cómo tase el grano en sus diferentes temporadas.

“Informarse puede ser un día sí y un día no”, sintetiza una mujer de mediana edad en un grupo focal realizado en Guárico, en marzo de 2020. Esto formó parte de un estudio sobre cómo se informaban los venezolanos, a un año de cumplirse la agudización de la crisis eléctrica. La asociación civil Medianálisis realizó una serie de grupos focales con población urbana y rural del estado Lara.

Un total de diez participantes hablaron –como se diría– “a calzón quitao” sobre su interacción cotidiana con las noticias. Cada quien idea estrategias, tiene preferencias. A todos los arroja una situación estructural, en materia eléctrica y de telecomunicaciones, que les lleva al silencio y la desinformación de forma cotidiana.

Uno de los hombres mayores, recuerda el tiempo en el cual llegaban “pacas y pacas” de periódicos a Guárico. Consultando a distribuidores veteranos de las ediciones impresas, aseguran que cada paca estaba compuesta por 50 ejemplares. Periódicos como *El Impulso* y *El Informador* (editados en Barquisimeto, Lara, y ambos en la actualidad sin edición impresa), venían cada día, así como los caraqueños *El Nacional* y *El Universal*, aunque estos en menor volumen. “Hasta Últimas Noticias se podía leer aquí en Guarico”, se lamenta el hombre.

Cuando comenzaba a despuntar en Venezuela la pandemia de COVID-19, y aún no había ocurrido la aguda crisis del combustible que afectó al país

entre marzo y mayo de 2020, al poblado campesino apenas llegaban diez ejemplares del diario *La Prensa de Lara*, único impreso sobreviviente en el estado. Esto lo corrobora uno de los presentes en la sesión, quien es asiduo del quiosco que se resiste a morir.

Estos diez ejemplares contrastan de forma notable con los 150-200 periódicos que pudieron haberse distribuido cada día en Guárico. La razzia que vivió el sector de los medios de comunicación impresos en Venezuela tiene un impacto notable en una población que, aunque apenas está a 90 kilómetros de Barquisimeto, padece una situación de desconexión.

El día del grupo focal, sin ir muy lejos, los usuarios de la empresa de telefonía móvil Movilnet acumulaban cuatro días sin servicio. Además, los suscriptores de la empresa de telefonía competidora Movistar ya tenían 2 días sin señal. El prestador de servicios móviles Digitel tenía una presencia reducida en la zona de vegetación abundante y gente amable.

Un hombre, aproximadamente en torno a los 40 años, reconstruye el drama cotidiano de las telecomunicaciones y la electricidad, hermanados ambos servicios para bien y para mal: “Cuando la luz no se va en Guárico, pero sí se va en El Tocuyo, nos quedamos sin señal. Cuando hay luz en El Tocuyo, pero se va en Guárico, igualmente estamos sin señal porque se cae la electricidad de la antena repetidora que está en aquella loma”.

La falta de Internet para hacer transacciones bancarias, necesarias para la compra y venta, termina siendo sustituida por lo que ellos cosechan. “Aquí la moneda es el café, si tienes un peso, pesas el café y pagas con eso, asegura otro hombre, para dejar en claro que la ausencia de internet es pan cotidiano entre los lugareños”.

Por señal abierta solo reciben Televen y Venevisión; la única emisora de radio que se oye es una comunitaria en la que predomina la música. A veces, temprano en la mañana, llegan al pueblo las ondas de estaciones de El Tocuyo, pero igual están escasas de noticias y repletas de música.

Ante una pregunta sobre si la radio comunitaria transmite noticias, una mujer asevera que “se dedican más a la música, no hay programas de información”. Un hombre lo confirma: “ellos ponen sus programas, pero no

hay información”. Otra mujer tercia, y complementa, la única información que esa estación coloca es deportiva y solo los lunes.

En la emisora, según explica un hombre mayor, ha ocurrido una metamorfosis. Se trata de la parrilla de programación de Café, como se llama la estación radial comunitaria de Guárico. Por la cuestión de la política han ido saliendo las personas que tenían sus programas (de opinión y noticias) allí. Ahora “es música pareja hasta que amanece”.

Entre el grupo de los diez participantes del grupo focal hay dos excepciones, se trata de personas que tienen antenas de televisión satelital. Uno tenía CANTV (subsidiaria de la telefónica estatal) y otro DirecTV. En la sesión, el primero comentó que veía bastante información de Telesur y de *Russia Today* (rebautizada como RT), el segundo, en tanto, dijo seguir señales de noticias internacionales variadas. Este hombre, por cierto, lamentó que el regulador de las telecomunicaciones, Conatel, suspendiera la señal de CNN en Español de la parrilla de DirecTV Venezuela.

Afectados como el resto de los participantes, por los apagones, tienen al menos otras opciones para buscar informaciones con ópticas distintas. En este grupo focal, en el cual no hay jóvenes, todos coinciden en que los de menos edad apelan mayoritariamente a Facebook para informarse, además de conectarse con sus familiares y amigos.

Las edades de los participantes están entre los 40 y 71 años. Para ellos informarse a través de las redes sociales no es una opción, y esto no tiene que ver solo con su edad.

De los diez participantes en la discusión, todos muy interesados en acceder a la información, apenas dos de ellos tenían teléfonos inteligentes. Para la gran mayoría el celular solo sirve, cuando tienen señal, para enviar o recibir mensajes de texto y para llamadas telefónicas. No tener posibilidad económica de acceder a un aparato móvil, en este tiempo, es también otra forma de estar desinformados.

### 3. Los SMS no escapan de la censura

Venezuela es una suerte de archipiélago, en materia informativa. Somos islas, en la medida en que lo que es conocido por unos es desconocido para otros. Aunque tengamos proximidad geográfica o física, en realidad hay una profunda fragmentación y desinformación en el país.

En 2019, ocurrió un hecho público y notorio, se trató del incendio de la fábrica de Galletas Puig, que elabora las populares galletas de receta tradicional María, en el estado Aragua. Tal como lo reseñó en su momento el sitio web de noticias *El Estímulo*, aquel hecho presuntamente estaba relacionado con una extorsión que los propietarios se negaron a pagarles a integrantes de la banda del Tren de Aragua.

La noticia tuvo un impacto público, presencié como en diversos chats, entre amigos, colegas o familiares, se mencionó del asunto. Asimismo, muchos medios digitales informaron sobre este hecho.

Poco tiempo después, también durante 2019, en el oeste de Caracas, fui a una ferretería de una conocida cadena que ahora también vende alimentos. Mientras hacía la cola para pagar un café, observé que había galletas Puig y decidí comprar tres paquetes. La persona que estaba detrás de mí en la cola me pregunta si estaban a buen precio.

“Estoy tomando previsiones [en aprovisionarme de algunas] porque recién incendiaron la fábrica de estas galletas”, expliqué. La persona que me preguntó, otras tres personas más que estaban haciendo cola, e incluso la cajera, ninguno de ellos sabía nada de lo ocurrido. Ese grupo de personas desconocía por completo lo relacionado con este hecho.

Este ejemplo me sirve para ilustrar el hecho de que somos archipiélagos en el océano de la desinformación en Venezuela.

De acuerdo con el Observatorio Venezolano de los Servicios Públicos, durante 2020, en promedio, apenas cuatro de cada diez hogares tiene un servicio internet operativo en Venezuela. Los que sí disponen del servicio de Internet en sus casas sufren la conexión más lenta de toda América, incluso por detrás de Haití.

Una serie de grupos focales que realizamos en el estado Lara a inicio de 2020, poco antes de que se decretara la cuarentena por COVID-19, arrojó que solo un 20 % de venezolanos en zonas rurales y un 40 % en zonas urbanas contaba con un teléfono inteligente. Este panorama no es exclusiva del estado ya mencionado, en realidad, es la fotografía del país.

Un teléfono inteligente básico apto para usar las aplicaciones de Twitter o Instagram, además de WhatsApp, tiene un costo de 120 dólares en el mercado venezolano. Para un venezolano de a pie, un Smartphone representa el equivalente a 40 salarios mínimos, incluyendo el bono de alimentación mensual. Es un aparato lejano para una población que mayoritariamente está luchando por sobrevivir.

Pocas semanas antes de publicar la serie original de “Desinformación en Venezuela” (agosto de 2020), conocimos de la iniciativa de una organización de Derechos Humanos que, tras evaluar toda esta realidad, decidió empezar a compartir información por los mensajes de texto, dado que el servicio de SMS tiene un alcance para los venezolanos que no pueden acceder a la Internet o la tecnología celular de punta.

Tras varias semanas de enviar informaciones, un elemento hizo sonar las alarmas en la empresa proveedora de mensajería masiva. La razón, se había mencionado al líder opositor y presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, en un SMS informativo.

**“La presente es para informarles que en los filtrados de las cajas hay 188 SMS con el texto:**

**“Juan Guaidó convoca a líderes de oposición para proponer hoja de ruta y concretar pacto unitario en los próximos 10 días. Vía *El Impulso*”.**

**“Los mismos fueron eliminados”.**

**“Como es bien sabido, no es permitido (*sic*) los mensajes de índole político”.**

La proveedora de mensajería masiva que distribuye los textos SMS fue puesta sobre aviso por una de las dos empresas privadas de telefonía móvil, Digitel o Movistar, en donde existen personas filtrando palabras clave incómodas al régimen de Nicolás Maduro.

Como puede apreciarse, este texto era meramente informativo; pero el sistema de censura gubernamental también alcanza a los mensajes de texto en Venezuela.

Tras varias conversaciones entre la organización de derechos humanos cliente y la proveedora de mensajería masiva, se acordó no mencionar a líderes políticos de oposición en los SMS. Aparentemente el servicio iba a continuar sin sobresaltos.

Pocos días después, se recibió una orden de cesar definitivamente el servicio. Tampoco se podían mencionar protestas ciudadanas.

**“El pasaporte está enviando este texto que quedó filtrado, por el mismo cliente que la vez anterior:**

**Estado Barinas no se paralizó por protestas contra escasez de gasolina. Manifestación ocurrió en localidad de El Corojo. Verifica EsPaja.**

**Como bien sabes estos mensajes NO está permitido ser enviados. Los mismo fueron descartados”** (*sic*).

Controlar la circulación de información en Venezuela ha sido un objetivo del chavismo, a lo largo de los años. Ello también incluye el control a los contenidos de los SMS.

#### 4. La variable rusa

Las dinámicas de desinformación en Venezuela, que encuentran caldo de cultivo en un país signado por la hegemonía y controles oficiales sobre información y medios de comunicación, no operan en el vacío. La globalización no solo ha permitido el libre flujo de bienes o servicios, también se han globalizado las estrategias geopolíticas de naciones bajo el poder autoritario.

Como ya lo advirtiera desde 2017 la investigadora venezolana Iria Puyosa, Rusia no es un actor inocente en sus relaciones con Venezuela. De hecho, que Moscú haya pasado a ser aliado estratégico del régimen de Nicolás Maduro, debe ser asunto a tener en cuenta en cualquier análisis.



Además de armas o ahora la vacuna contra COVID-19, Rusia también ayuda al chavismo en sus tareas de desinformación. La estrategia geopolítica rusa encuentra en Venezuela una cabeza de playa para su accionar en América Latina, esto sin olvidar la histórica (y no siempre amistosa) relación con Cuba.

Un ensayo de la investigadora Mira Milosevich, del Real Instituto Elcano de Madrid, disecciona el *modus operandi* de Rusia en el campo de la desinformación como una de sus “armas” frente a Occidente. La influencia rusa en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en 2016, encendió la señal de alarma en el mundo occidental.

El aparato de propaganda de Rusia, según la investigadora, se apoya tanto en las redes sociales como en los medios de comunicación tradicionales y tiene tres públicos diferentes (interno, la órbita de países ex soviéticos y el mundo de Occidente). Todo confluye en una sola estrategia que está bajo los servicios de inteligencia de ese país. La desinformación, por otro lado, aparece como telón de fondo en diversos momentos de la historia rusa del último siglo.

Se podría decir, tras revisar el documento “El poder de influencia rusa: la desinformación”, que en realidad en la actualidad reside allí su verdadero poder, dado el ocaso de su industria de armas y su carcomida economía. El poder geopolítico de Moscú, en este momento, se lo brinda su manejo interesado, opaco y propagandístico de la información.

Citando documentos del sistema de defensa rusa, la investigadora ubica la desinformación como parte de la doctrina de la “Guerra de Nueva Generación”, cuya finalidad no es aniquilar al adversario en términos bélicos (por ejemplo, con una bomba de destrucción masiva), sino infiltrarse en su sociedad y generar caos, confusión y descrédito.

La explicación, que data de 2013, por parte del general Valeri Gerasimov, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas desde 2012 hasta la actualidad, la guerra de nueva generación tiene un carácter de simultaneidad, con batallas en tierra, aire, mar y “espacio informativo”.

Rusia combina medios de corte tradicional como la agencia de noticias Sputnik y el canal de noticias internacional Russia Today, hoy envuelto en una anodina sigla de RT.

Por puras casualidades de la vida, en 2014, compartía una reunión de trabajo con el ejecutivo de una empresa de televisión por suscripción del país. Conversábamos, entonces, sobre la necesidad de generar datos sobre el uso que hacía la población de los canales internacionales cuando el gobierno ordenaba una cadena nacional de radio y televisión. Yo intentaba averiguar qué pasaba en el público una vez que Nicolás Maduro aparecía en pantalla. Una llamada del ente regulador de las telecomunicaciones, Conatel en aquel momento, me sirve para ilustrar cómo empezó a consolidarse en Venezuela la influencia informativa rusa.

A través de la llamada se le ordenaba al ejecutivo de esta empresa colocar en la grilla de canales a Russia Today. No era una consulta, fue una orden me resumió, cuando le pregunté qué había pasado. Esa empresa ya tenía completa su capacidad de colocar canales al aire, debió sacar (literalmente) a otro canal de su programación para poder cumplir con la orden que había recibido de colocar al canal internacional ruso al aire.

Seis años después de aquello, en 2020, cuando realizamos un grupo focal en el poblado campesino de Guárico, en las montañas del estado Lara, en el occidente de Venezuela, me resultó muy llamativo que uno de los participantes mencionara de forma explícita a RT como una de sus referencias informativas. La decisión oficial rendía sus frutos, sin duda.

Entretanto, a partir de lo sucedido con la elección de Donald Trump, en 2016, quedó claro el poder ruso de modelar la conversación en las redes sociales. Rusia utiliza ataques cibernéticos según le convenga, pone en acción ejércitos de robots, pero también cuenta con ejércitos de personas de carne y hueso que van propagando noticias falsas, generando rumores e incentivando la desconfianza.

Rusia ha estado desarrollando su propio esquema de desinformación. Más que censurar el contenido, el objetivo es inundar al público con versiones, la mayoría de ellas falsas, fomentando así la confusión entre los ciudadanos.

Este modelo parece tener como objetivo arrojar dudas sobre todo y no dar nada por cierto.

En una visita a Caracas, Venezuela, durante 2020, la historiadora y periodista americana Anne Applebaum dio un claro ejemplo de cómo funciona esta lógica de desinformación generada por Moscú. Ella investigó el caso del vuelo 370 de Malaysia Airlines, con una cifra de supuestamente 239 pasajeros muertos en 2014.

En una entrevista con *Prodavinci* explicó: el ecosistema de información estaba inundado de cientos de teorías, de modo que, en última instancia, nadie creería nada ni sabría a quién creer. El objetivo es desacreditarlas todas. Después de que estas versiones circularan, el papel del ejército ruso en la muerte de los pasajeros de Malaysia Airlines fue solo otra idea que se deslizaba sobre una ola de falsedades.

Se había cumplido el objetivo.

## 5. China en respuesta a COVID-19 reinventa su modelo

En general se hacía una clara distinción. Rusia se ha dedicado a abarrotar las redes sociales y medios afines con diversas teorías sobre cualquier hecho, con el fin de crear confusión e incertidumbre en el público. China ha perfeccionado un modelo de control y censura. Esto último, sin embargo, parece estar en plena transformación en respuesta a la crisis global de COVID-19.

La Unión Europea, por ejemplo, en medio de la pandemia del coronavirus durante 2020, ha encendido las señales de alarma ante la desinformación que generan Rusia y China, aunque hasta ahora estos dos regímenes no actúan de forma sincronizada. Beijing también disemina versiones sobre la falta de respuesta de Occidente ante COVID-19, pone en entredicho la política de diversas naciones y de paso exalta su “ayuda humanitaria”.

El 8 de septiembre de 2020, diversos medios de comunicación de Venezuela reseñaron el arribo de un séptimo envío de “ayuda humanitaria” de China.

Este tipo de acción propagandística, con la cual el régimen chino intenta lavar su imagen ante el mundo, se ha repetido en diversos países.

Teniendo como telón de fondo al COVID-19, con tantos señalamientos sobre la responsabilidad de las autoridades sanitarias y políticas de China, la ayuda del gigante asiático no ha tenido como destino solo a los países pobres del tercer mundo, también naciones europeas han terminado aceptando insumos y donaciones “Made in China”.

Otra señal de la metamorfosis que vive China, ampliando su influencia informativa, para presentar su versión de la realidad en Venezuela y América Latina, ha estado en la incorporación de la agencia estatal Xinhua con lugar destacado en la web de Telesur, incluso con un subdominio (<https://xinhua.telesurtv.net>) algo que resulta bastante llamativo.

La crisis económica que padece Telesur, que estuvo incluso sin dinero para pagarle a su personal en medio de la pandemia del coronavirus, podría estar detrás de una decisión como esta junto a la incorporación de un programa semanal de la CCTV-Español, un canal de televisión por suscripción operado por Televisión Central de China.

En ambos casos se trata de medios que forman parte del aparato de propaganda de Beijing. Como decíamos al inicio, China se ha destacado por ser un régimen censorador y controlador de la información. La organización internacional Reporteros Sin Fronteras, con sede en París, ha pedido de forma reiterada que la UE emita sanciones en contra de Xinhua y CCTV. El peso comercial de Beijing ha impedido hasta ahora que se le sanciones por desinformar o censurar.

La UE, en cambio, sí ha presionado a las grandes plataformas tecnológicas de la comunicación (Google, Facebook, Twitter) para que estas actúen en contra de la estrategia de desinformación de Rusia y China. En agosto de 2020, por ejemplo, YouTube anunció haber eliminado 2.500 cuentas dedicadas a desinformar y generadas desde China.

En Beijing, han aprendido una estrategia que, hasta 2019, era típicamente rusa. Diversas de estas cuentas se dedicaban a sembrar dudas e incertidumbre sobre la estrategia de Estados Unidos ante COVID-19.

Conviene pasearse por el contexto general. La falta de libertades es lo que distingue a China desde que se instauró el régimen comunista en 1949. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948, ha sido literalmente letra muerta en el gigantesco país de Asia.

La censura en China, en un marco general de libertades ausentes, se ha perfeccionado en la era digital. Sostiene Reporteros Sin Fronteras: Apoyándose en el uso masivo de las nuevas tecnologías, el presidente chino, Xi Jinping, ha logrado imponer un modelo de sociedad basado en el control de la información y la vigilancia de los ciudadanos.

En China, más de 60 periodistas y blogueros se encuentran tras las rejas en condiciones deplorables. El régimen es inflexible, incluso en situaciones de carácter humanitario: En 2017 Liu Xiaobo, quien recibió el Premio Nobel de la Paz (2010) y el Premio por la Libertad de Prensa de RSF (2004), y el bloguero Yang Tongyan murieron de cáncer, pues no recibieron el tratamiento médico adecuado cuando estaban encarcelados.

Las sanciones no son solo para quienes escriben o difunden. La búsqueda de información por parte de ciudadanos, en temas que el régimen chino considera sensibles, puede significar la cárcel. Incluso cuando se hace uso de un servicio de mensajería “privada”. Las comillas son intencionales, ya que no hay privacidad. El gran hermano, el Estado dirigido por el Partido Comunista, observa todo, y los ciudadanos lo saben.

El perfeccionamiento chino en materia digital es significativo. Si se colocan en un buscador de noticias las palabras Xinhua + desinformación, como hice al momento de escribir este texto, la primera docena de resultados son noticias chinas acusando de desinformación a países o empresas occidentales.

Reporteros Sin Fronteras, en relación con la propagación global del coronavirus, presenta esta doble cara del régimen: El día que China alertó oficialmente a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la existencia de una neumonía de origen desconocido, de forma simultánea obligó a la plataforma de discusión WeChat a suprimir un gran número de palabras clave que aludían a la epidemia. Dicho en lenguaje popular, luz para la calle, oscuridad para la casa.

En un informe específico realizado por RSF, dado a conocer en abril, la organización concluye lo siguiente: “sin el control y la censura impuestos por las autoridades de China, los medios chinos habrían informado a la ciudadanía mucho antes de la gravedad de la epidemia de coronavirus, salvando así miles de vidas y evitando, quizás, la actual pandemia”.

La supuesta “protección” china de la salud de ciudadanos, pero en un contexto en el cual éstos están desinformados y sin posibilidad de saber a ciencia cierta las dimensiones del problema, no hace mejor a un régimen que niega las libertades básicas.

La nueva dinámica china, en respuesta a la COVID-19, de activar su propio esquema de desinformación y propaganda encuentra un aliado en el régimen de Nicolás Maduro y una plataforma como Telesur, necesitada de recursos económicos. Que Venezuela sea una suerte de cabeza de playa para la estrategia en español para América Latina no resulta, pues, nada extraño.

## 6. Internet lento y bloqueado

En materia de radio y televisión, Venezuela tiene un ecosistema mediático controlado o cooptado por el régimen. La prensa escrita casi extinta desde el inicio del control oficial sobre la importación del papel periódico. Con ello, Internet, la red de redes, cobra mayor relevancia. Sin embargo, también allí se vive la última frontera de la censura, dado que se combina una conexión muy lenta con una política de bloqueo de contenidos.

La combinación resultante de todas estas variables, en la vida cotidiana de Venezuela, es que constituye realmente una tarea buscar información. Estar informado para un venezolano de a pie no es un asunto sencillo. La desinformación se suma a una situación caótica de los servicios públicos y una hiperinflación que no cesa, y que trastoca cualquier economía familiar.

Fran Monroy, periodista especializado en telecomunicaciones, usa las mediciones de la firma OOKLA para dejar en evidencia que la conexión a Internet en Venezuela, en promedio, camina a paso de morrocoy.

En los países desarrollados, el promedio de velocidad de Internet es de 22 megabits por segundo (Mbps). En América Latina y el Caribe, Venezuela está en la cola con 3 Mbps. Incluso Haití, el país que tradicionalmente se identificó con la pobreza extrema en la región, goza de Internet con mayor velocidad (3,5 Mbps). Uruguay, en la región, tiene la conexión más rápida con 12 Mbps.

Con esta precaria velocidad se descarta que un usuario promedio pueda navegar con libertad por diversos contenidos o descargar información o documentos de interés. El acceso a la información en Venezuela, teniendo tal nivel de velocidad, es sencillamente una ficción.

Existe un vínculo que claramente une al Internet que es rápido y de calidad a una ciudadanía con la capacidad de informarse de forma amplia y libre. Venezuela, sencillamente, va en reversa como la guagua (el bus) en la canción del famoso cantautor dominicano Juan Luis Guerra.

La combinación de servicios públicos precarios termina catalizando la desinformación. Una población a oscuras, en materia eléctrica y de telecomunicaciones, difícilmente podrá estar informada. El observatorio digital Netblocks, que revisa situaciones de bloqueo de Internet por parte de regímenes autoritarios en todo el mundo, dio cuenta en marzo de 2019 lo que se consideró la peor caída en las telecomunicaciones, tras el apagón nacional de Venezuela.

Durante algunas horas, el 35 % de las telecomunicaciones sencillamente quedaron inactivas el 1 de marzo de 2019. La destrucción del sistema eléctrico nacional tiene un correlato en la conectividad y, por tanto, en la circulación de información en Venezuela.

Además, ¿qué pasa en Venezuela cuando si hay internet y no se ha ido la luz? El país también padece una política de bloqueo de los contenidos informativos en la web.

Desde que Juan Guaidó asumió la presidencia de la Asamblea Nacional en enero de 2019, se estableció, como lo han señalado diversos informes de la ONG Venezuela sin Filtro, una política sostenida para hacer invisible al joven dirigente opositor. En líneas generales, se exacerbó la política de

bloquear Internet con el objetivo de que la población no accediera, ni se enterara de lo que estaba ocurriendo.

Desde los bloqueos totales de plataformas, tales como los que se han aplicado a YouTube o a Periscope (el *streaming* para transmisiones en vivo de Twitter) en procura de impedir que se difundieran actos o presentaciones de Guaidó, pasando por “tumbar” (impedir el acceso) por completo a medios informativos como ha ocurrido de forma recurrente con el sitio web de noticias *El Pitazo*, hasta censurar contenidos específicos de diversos sitios noticiosos, estamos en el terreno en el que todo se vale.

La posición dominante de la empresa estatal de telecomunicaciones, CANTV, como proveedor de servicios de Internet en Venezuela le posibilita la política de bloqueos al régimen. Desde 2019, como lo han revelado estudios de la ONG IPYS Venezuela, se sumaron a este papel las telefónicas privadas Movistar y Digitel y sus servicios de datos, presionadas por las directrices de la instancia reguladora Conatel.

Tras consultas que hice al periodista digital Rodolfo Rico, puedo imaginarme a Internet en Venezuela como una autopista. Esta vía está bajo control de CANTV que decide cuando cortar por completo el tránsito, cuando establecer alcabalas para ralentizar la circulación y cuando obligar a los conductores a tomar desvíos obligatorios bajo engaño.

Esta treta ya descrita fue lo que ocurrió con la primera propuesta para que los médicos venezolanos se inscribieran en línea a fin de recibir el apoyo económico ofrecido por Guaidó a través de la Asamblea Nacional. CANTV no solo *hacó* la página legítima para la inscripción, sino que también creo una falsificación idéntica para captar los datos de los médicos y el personal de salud que buscaban registrarse y así recibir el apoyo económico.

Ya no se trata solamente de un bloqueo que impida el acceso a una información, documento o plataforma, se trata de una política de control global sobre los ciudadanos, incluso apelando a la artimaña. Una población desinformada es, sin duda, más susceptible a ser engañada o confundida.



## 7. La radio en *Off*

Dentro de las múltiples estrategias que ha seguido el chavismo en Venezuela para silenciar la información, tal vez la más amplia y a la vez más sigilosa, ha sido ir apagando las emisoras de radio del país. En una década se cerraron 180 estaciones, principalmente locales, como medida de retaliación por espacios de opinión o líneas editoriales críticas del régimen.

El número de emisoras de radio silenciadas en el país lo recopiló la ONG Espacio Público, de la cual me honra ser cofundador en 2002, y lo ha presentado como parte de un informe más amplio el estadounidense Comité de Protección de Periodistas (Committee to Protect Journalists, CPJ).

Venezuela ha sido víctima de un “radiocidio” a gran escala como parte de una estrategia más amplia que ha caracterizado al chavismo: la hegemonía y control de las comunicaciones, afectando seriamente el acceso a la información por parte de los venezolanos. El resultado es una ciudadanía con problemas serios para poder informarse de lo que ocurre en su propio país.

Los datos recabados por Espacio Público y CPJ parten, como debe ser, de la decisión tomada en agosto de 2009, cuando en un solo día el gobierno de Hugo Chávez suspendió la licencia de 32 radioemisoras. En ese momento, tampoco conviene olvidarlo, estaba Diosdado Cabello al frente del regulador de las telecomunicaciones Conatel.

Aquella acción fue un cambio de estrategia tras el alto costo político que terminó pagando el chavismo por revocar la licencia de transmisiones en señal abierta del canal opositor acérrimo RCTV en mayo de 2007. Al contrario de un anuncio que se hizo con medio año de antelación, lo cual le permitió al canal construir una defensa jurídica (luego elevada ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos) y generar rechazo en la opinión pública, en el caso de las radios mencionadas, el anuncio de la medida se transmitió mientras equipos de Conatel y uniformados de la Guardia Nacional se presentaron a medianoche a desconectar sus transmisores.

El factor sorpresa se implantó como una estrategia política. De esta manera, se evitó el recurso a acciones cautelares administrativas preliminares que los afectados pudieran introducir y, al mejor estilo autoritario, el día menos pensado está en una emisora un contingente militar del chavismo y hasta allí llegan sus transmisiones.

Tras varios grupos focales convocados por la ONG Medianálisis en sectores campesinos y urbanos populares, en el estado Lara, detectamos una persistente esperanza de los más pobres en encontrar información en la radio en momentos de crisis. Estos venezolanos no pueden conectarse actualmente a la Internet, no tienen telefonía inteligente mientras que los periódicos han dejado de circular en formato impreso.

Ante el clima de desinformación, muchos siguen acudiendo a la radio local, identificando señales que aún mantienen viva la información y opinión en sus programaciones, o buscando a referentes bien sean periodistas o generadores locales de opinión pública. Estos últimos, en algunos casos, son líderes políticos democráticos que encuentran en la radio de señal abierta el último espacio disponible para difundir su mensaje.

La ola de cierres, con estos 180 casos entre 2009 y 2019, no se ha detenido en tiempos de la pandemia de COVID-19 en Venezuela. El reporte del CPJ señala que mientras los venezolanos tratan de sobrellevar la pandemia en 2020 en un contexto de continuo desabastecimiento generalizado de necesidades básicas como los alimentos, el combustible y las medicinas, el gobierno de Maduro ha seguido restringiendo las informaciones sobre la emergencia sanitaria.

Espacio Público ha documentado el cierre de nueve radioemisoras en los primeros cinco meses de 2020, entre ellas Rumbera 106.9, la cual fue cerrada en mayo por Conatel.

A mediados de julio 2020, el periodista Otilio Rodríguez resultó detenido en Carúpano, estado Sucre. Otilio en ese momento era el director de la emisora Pura Candela 93.3 FM. Una noche estuvo detenido. Según su propio testimonio, los efectivos de la Guardia Nacional que le custodiaban se portaron de manera decente y afirmaron no tener otra opción que apresarlos por “órdenes de arriba”.

De forma muy rápida, a Otilio se le elaboró un expediente. Resultó acusado de “instigación al odio”, uno de los “delitos” que la linguanova de la élite del poder chavista terminó imponiendo desde la Asamblea Nacional Constituyente, una instancia no reconocida por varias naciones democráticas y organizaciones internacionales.

El periodista había denunciado irregularidades en la venta de combustible en Carúpano. No lo confirmó él, pero todo apunta a que con sus denuncias sobre la gasolina molestó a algún alto oficial militar. Esto se desprende de una única declaración en la que ofreció detalles sobre su detención, la cual se extendió por unas 20 horas.

La actuación de la Guardia Nacional contra Rodríguez no se detuvo allí. Dos semanas después de ser llevado a un calabozo y luego liberado, efectivos de este cuerpo irrumpieron en la sede de Pura Candela 93.3 FM para sacar del aire a esta estación.

El 31 de julio, 2020, unos 200 efectivos de la Guardia Nacional se presentaron para tomar las instalaciones de la emisora y llevarse confiscado el transmisor y otros equipos técnicos.

Traje a colación este caso, pues simboliza cómo se viene cercando al periodismo radial local e independiente en Venezuela. Como parte de una estrategia para desinformar a los venezolanos, para que un ciudadano de a pie ni siquiera sepa lo que acontece en su pueblo o ciudad.

En 2017, la cifra de cierres llegó a su máximo nivel, 57, según Espacio Público. Ese mismo año, el país fue escenario de una ola de protestas duramente reprimidas. Una ola de 27 cierres ocurrió en 2019, cuando el presidente de la Asamblea Nacional y líder opositor Juan Guaidó encabezó un infructuoso alzamiento contra Maduro, en lo que se conoció como “Operación Libertad”.

Tras reportar en vivo lo que acontecía, el 30 de abril de 2019, Radio Caracas Radio (RCR 750 AM) fue cerrada, luego de haber transmitido su señal por 89 años. Este caso simboliza el botón en *off* presionado sobre la radio venezolana si se mantiene firme en su compromiso de informar u opinar de forma crítica.

## 8. Los desiertos de noticias

El ocaso del ecosistema mediático en Venezuela es una realidad. El tiempo de medios de comunicación robustos, con alcance regional o nacional real parece cosa del pasado, a decir verdad. Estamos en el reino de la fragmentación, fenómeno que se produce en medio de la desconexión y desinformación de los ciudadanos. Los venezolanos padecen una aridez informativa.

La imagen del desierto, para reflejar ausencia de medios de comunicación y de información en los diferentes estados de Venezuela, ha sido muy acertada y es una representación poderosa que ha puesto la entidad vigilante de la libertad de expresión IPYS al presentar su reciente informe sobre la metamorfosis mediática en el país.

El IPYS, de cuya fundación en el país participé en 2002, ha comenzado a elaborar un mapa de esos desiertos estado por estado. El estudio, del cual apenas había ofrecido una suerte de abreboza para la fecha original de publicación de este artículo, está en desarrollo para conocer cuántos medios producen noticias locales y cuántos habitantes residen en zonas que son desiertos informativos, municipios en los cuales es insuficiente la cobertura de las informaciones a través de periódicos, sitios de noticias, estaciones de radio o canales de televisión.

En esta primera fase del estudio, difundida en septiembre de 2020, se determinó que más de 5,2 millones de venezolanos viven en zonas en las cuales no se cuenta con suficiente información local. Viven en lo que se denominan desiertos de noticias.

De acuerdo con la información recabada por el IPYS, que desplegó un equipo de decenas de periodistas en los diferentes estados, de los 317 municipios analizados, 90 de ellos son desiertos de noticias y 122 son desiertos moderados. Un tercio de esos municipios no son desiertos, es decir la población cuenta con medios de comunicación e información.

Se aplicó una encuesta a periodistas y ciudadanos, en las diferentes regiones de Venezuela, para recopilar información sobre los medios que difunden

noticias locales. Se contabilizaron medios de comunicación que incluyen en su contenido las noticias locales, aunque sea con poca frecuencia.

Al comparar a los diferentes estados, el Táchira (en la frontera con Colombia) tiene el mayor número de municipios que se consideran desiertos. 11 de los 29 municipios tachirenses entran en esta categoría. El IPYS advierte que otra entidad donde los resultados llaman la atención es Zulia. Allí, 7 municipios son desiertos, y diez están en riesgo de ser comunidades donde no se produce suficiente información para sus ciudadanos.

Resalto algunos datos que me parecen significativos de este estudio del IPYS. Uno, y que me parece capital, es la alta penetración que están teniendo los medios digitales como referencia informativa para los venezolanos. Los medios digitales tienen presencia en 68,7% de los municipios evaluados.

Otro dato que me satisface, ya que he dedicado parte de mi energía en tener un programa radial que transmite la señal nacional de Radio Fe y Alegría, es que las radioemisoras tuvieron el segundo lugar (con un 66,8 %) como medio más mencionado a la hora de informarse por los venezolanos.

La prensa escrita, que prácticamente es inexistente, y la televisión fuertemente cooptada y controlada por el régimen, se han borrado como referencias. Es una metamorfosis de fondo en la sociedad venezolana. La televisión y los periódicos impresos, los otros dos formatos tradicionales de difusión de noticias, solo fueron mencionados en 18,9% y 17,9% de los municipios, respectivamente.

Otro dato no menor del estudio, y que habla de las posibilidades que tendrá el ecosistema de medios venezolano de recomponerse en el futuro, tiene que ver con la naturaleza de la propiedad de los medios de comunicación. Para tres de cada cuatro consultados, las referencias informativas son empresas privadas con línea editorial, no alienada con el oficialismo.

A mi modo de ver, esto también desnuda el alcance limitado que tiene el aparato mediático que ha construido el chavismo a lo largo de dos décadas.

Copio de forma íntegra un párrafo del estudio que explica cómo se hizo el trabajo, cuyos resultados todavía son incompletos.

“La aplicación de la consulta se hizo durante cinco semanas, en las que el equipo de trabajo conformado por 52 periodistas de los 24 estados del país, se encargó de recabar y confirmar, de manera exhaustiva, los testimonios de 653 personas, entre las que se encontraron locutores, activistas de derechos humanos, docentes, abogados, funcionarios públicos, líderes comunitarios, médicos, así como ciudadanos dedicados a las labores del hogar y otras ocupaciones, quienes identificaron los medios que difunden información sobre sus comunidades, revelando, además, cuáles son los lugares donde existe una situación de ausencia informativa”.

El IPYS apunta a algo que es esencial en Venezuela: se trata de obtener un mapa fidedigno sobre la ausencia de información, la carencia de medios de comunicación. Esto, a fin de cuentas, no es otra cosa que una cara de la desinformación que reina en nuestro país.

## 9. El ocaso de la telefonía móvil

Estamos en un país en el cual escasean las cifras oficiales. La política de opacidad reina en la mayoría de dependencias gubernamentales, pese a que muy claramente la Constitución obliga a los funcionarios públicos a rendir cuentas sobre sus áreas de responsabilidad. Cuando un ente del Estado proporciona información es casi un motivo de celebración. Así de grave es la condición en la que estamos.

Partiendo de este contexto país dimos la bienvenida a la emisión de las cifras oficiales de 2019, vinculadas al sector telecom, por parte de la entidad reguladora Conatel. Este sector, el cual incluye el ramo de la telefonía móvil, aspecto que examinaremos de seguidas, es central para comprender en el mundo actual la circulación de información o la prevalencia de la desinformación.

El mundo viene convergiendo —y seguirá haciéndolo según las diferentes estadísticas— hacia una dinámica en las cuales hay más líneas de telefonía móvil que personas. En Venezuela, en otra época, también era así. Esto está relacionado con prácticas sociales, personas que optan por tener dos dispositivos. En otros casos, atiende a necesidades laborales o de negocios.

Lo cierto del caso, es que la expansión telefónica no parece tener límites, al menos hasta ahora.

Pongo el caso de Colombia, nuestro país vecino. La penetración de los celulares ronda el 130 %, es decir, por cada 100 personas hay 130 líneas de telefonía móvil. El sector, desde su popularización en 2006, viene creciendo entre 5 % y 8 % anual, siendo esta suba indiferente a crisis económicas puntuales o a momentos álgidos en lo político.

Cada año, se venden más celulares y se activan más líneas. El cielo parece ser el límite, salvo en naciones como Venezuela en donde una crisis sostenida y generalizada, aunada a una hiperinflación desde 2017, coloca al sector telecom en franco retroceso.

Cada vez más las personas se informan mediante sus teléfono móviles. Atrás quedó la época de sentarse ante una computadora de escritorio o incluso una laptop. En América Latina, la ventana a las noticias para tres de cada cuatro personas es su celular. En algunas naciones de Europa, la tasa ya está en torno al 90 %.

Sabiendo de esta tendencia y viendo lo que ocurre en Colombia, país de similitudes culturales con Venezuela, veamos con detenimiento las cifras de Conatel de 2019 y su impacto en las dinámicas de desinformación.

De forma histórica, el pico de penetración de telefonía móvil en Venezuela fue 2014 cuando la tasa llegó a casi 107 %. 107 líneas por cada 100 habitantes.

En retrospectiva, ese 2014 fue el último año de mediana tranquilidad económica, ya que a partir de 2015 se hace notable la crisis y el gobierno empieza con su narrativa de la guerra económica.

2019 cerró, según las cifras oficiales, con una penetración de la telefonía móvil de 59,2 %. 59 líneas por cada 100 habitantes. Una merma cercana al 50 % en apenas cinco años. Debe decirse que, de ese quinquenio, tres años han sido en hiperinflación prolongada y devastadora.

La cifra debe leerse con mayor preocupación cuando se observa lo que acota Conatel: la penetración de líneas realmente activas. Cuando se aplica este

factor, la tasa desciende de forma marcada y nos encontramos con este dato: 41,6 %.

Nos alejamos de nuestros países vecinos, ya que Colombia exhibe un 130 % de penetración y, en realidad, nos acercamos a los niveles africanos. En el África Subsahariana la penetración de la telefonía móvil es de 38 %.

El 60 % de los venezolanos no tiene una línea móvil activa. En diversos grupos focales que hemos hecho en zonas populares urbanas y rurales, la gente manifiesta interés en contar con teléfonos celulares, pero en el contexto venezolano estos se han vuelto impagables para las mayorías. De dañarse o robárseles, no hay forma expedita de reponer estos dispositivos.

De esa forma, va creciendo una suerte de brecha informativa. Venezuela, además, es un archipiélago informativo por el impacto limitado que tienen hoy los nuevos medios digitales y la pauperización que viven los otrora emblemáticos medios de comunicación tradicionales del país.

La brecha informativa entre los poseedores y los desposeídos de líneas activas, más aún entre quienes tienen dispositivos inteligentes con planes de datos y quienes escasamente reciben llamadas y mensajes de texto.

Para la gran mayoría es una tarea poder informarse. Tampoco cuentan con recursos disponibles para contrastar la narrativa oficial o menos aún para contrarrestar las *fake news* que circulan entre los conectados y que llegan de soslayo a quienes están en la periferia social, geográfica y comunicacional.

## 10. La censura domina la red

A mediados de octubre de 2020, se dio a conocer el reporte mundial que hace la ONG estadounidense Freedom House para evaluar la libertad en la red de Internet. Venezuela, en el balance global que incluye a 65 países, tiene el nada honroso lugar de encabezar la lista de países en los que el retroceso de libertades fue mayor entre 2016 y 2020.

Venezuela se destaca por encima de Egipto, Filipinas, Ruanda y (la exrepública soviética de) Kirguistán. La fotografía que muestra este documento deja en evidencia una política de hegemonía y control sobre el acceso a Internet,



sobre sus contenidos y la violación de los derechos de los usuarios. Por razones de espacio, examinaremos en el balance general sobre nuestro país y en el primero de los tres aspectos evaluados.

Freedom House ha desempeñado un papel prominente por largas décadas gracias a su capacidad de monitorear y evaluar el estado de las libertades en todo el mundo. En los últimos años además de su reporte global sobre democracia y derechos civiles, ha generado este estudio específico sobre las libertades en Internet.

La mención a Venezuela, por su fuerte contracción en materia de libertades digitales, se hace en el contexto global dado que es un caso llamativo, en este período que coincide con el endurecimiento del régimen de Nicolás Maduro. Pero al detenernos en el capítulo específico al país se hace una síntesis de este tenor:

“La libertad de Internet en Venezuela continuó a deteriorar en este periodo. La conectividad se hizo más precaria y los proveedores de servicios bloquearon de forma intermitente sitios de noticias, medios independientes y plataformas digitales. Reporteros y usuarios han sufrido amenazas, ataques y detenciones arbitrarias. Se produjo una sofisticada campaña de *phishing* a un sitio web de la alianza de la oposición, lo cual aumentó las preocupaciones sobre la capacidad del gobierno para obtener y usar los datos personales de los ciudadanos como un medio de control social y político”.

Este párrafo que hemos citado textualmente del reporte original, refleja sin ambages el clima de restricciones, controles y censura que priva en el país. Todo ello, sin duda, es el telón de fondo de una sociedad que vive en desinformación. Esto no ocurre por azar. El poder no quiere ciudadanos informados.

Un aspecto concomitante a la política de control es la severa crisis de los servicios, en particular la electricidad y el propio Internet. El informe, que evalúa un año entre mediados de 2019 y mayo de 2020, establece que la vida cotidiana de los venezolanos está signada por fallas frecuentes en el servicio de Internet y conexiones de mala calidad, junto a una serie de apagones importantes.

Junto a esto, está el bloque como tal de contenidos. En este período de análisis hecho por Freedom House se bloquearon localmente las plataformas de redes sociales (YouTube, Instagram, etc.) durante momentos políticamente delicados. Básicamente, el régimen de Maduro ha buscado a toda costa que los venezolanos de a pie no puedan acceder a los mensajes y alocuciones del presidente de la Asamblea Nacional y líder opositor, Juan Guaidó.

Un aspecto que ha terminado siendo muy llamativo para cualquier lector foráneo, tiene que ver con la existencia de apagones prolongados, sin previo aviso y sin ser parte de un programa formal de racionamiento. Esto ha tenido un correlato muy claro en la circulación de información y en la comunicación interpersonal de los venezolanos. Por ejemplo, el 1 de marzo de 2020 un apagón de envergadura desactivó el 35 % de la infraestructura de telecomunicaciones del país durante varias horas.

Junto a los apagones que arropan a varias zonas del país, en todas las ciudades importantes del occidente del país ocurren cortes eléctricos diarios. Y más allá de las grandes zonas urbanas, la falta de electricidad y de conectividad se vive de forma aún más cruda. Freedom House resalta que, en marzo de este año, unas 100 familias de un barrio del estado Portuguesa reportaron un apagón de al menos dos semanas.

La llegada de la pandemia por COVID-19 en Venezuela sencillamente agudizó la crisis en la ya precaria conectividad a Internet. La demanda supera la oferta. Empresas del sector como Movistar han admitido que están trabajando a su máxima capacidad, sin que esto sea garantía de un servicio satisfactorio para la población.

Cifras del informe del Observatorio Venezolano de Servicios Públicos indican que solamente 46,6 % de los hogares tenían acceso a Internet en el hogar, mientras que el 63,8 % lo tenía a través de teléfonos móviles. De los que acceden a Internet a través de teléfonos móviles, casi el 60 % de los usuarios considera que la calidad del servicio de Internet móvil es muy deficiente, al punto que más del 40 % había experimentado fallas diarias en el servicio.

Otro aspecto digno de mención: el país está atravesado por una crisis generalizada de los servicios eléctricos y de Internet y esto impacta directamente en la capacidad de los ciudadanos para acceder a información independiente o distinta a la que brinda el gobierno. Más aún, a este escenario se suma una brecha geográfica significativa en el acceso a Internet

Según cifras oficiales del segundo trimestre de 2019, según lo indica el informe de Freedom House, las mayores tasas de uso de internet se concentran en el Distrito Capital y estados de la costa norte más desarrollados, como Miranda, Aragua y Carabobo. El estado de Amazonas, que tiene una alta población indígena, solo alcanzó el 18 % de penetración.

También hay desigualdad en las velocidades disponibles. Si bien en Caracas se registraron velocidades de hasta 2.9 Mbps al inicio de 2019, ni siquiera llegaron a 1 Mbps en los estados de Apure, Barinas, Delta Amacuro, Falcón, Mérida y Portuguesa. La brecha es clara y es, además, intencional. En esos estados desconectados el chavismo sigue teniendo un peso determinante en la vida política local.

La política de censura y control, como parte sustantiva del modelo político en Venezuela, ayuda claramente al sostenimiento del chavismo en el poder. Es difícil imaginar que el esquema de desinformación impuesto a la sociedad pueda cesar antes de que ocurra un cambio político democratizador en el país.



## REFERENCIAS



### Fuentes primarias:

- Alayón, Ángel (2020, febrero 20). *Una conversación con Anne Applebaum en Caracas*. Prodavinci <https://prodavinci.com/una-conversacion-con-anne-applebaum-en-caracas/>
- Freedom House. (2019) *Freedom on the Net 2019: The Crisis of Social Media*. freedomhouse.org. [https://freedomhouse.org/sites/default/files/2019-11/Venezuela%20FOTN%202019%20translated\\_0.pdf](https://freedomhouse.org/sites/default/files/2019-11/Venezuela%20FOTN%202019%20translated_0.pdf)
- Instituto Prensa y Sociedad Venezuela (2020). Atlas del silencio: los desiertos de noticias en Venezuela. IPYS Venezuela. <https://ipysvenezuela.org/desierto-de-noticias/>
- Milosevich-Juaristi, Mira (2017). El poder de la influencia rusa: La desinformación. *Análisis del Real Instituto Elcano*. (7). Recuperado el 2 de julio de 2020 de [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari7-2017-milosevichjuaristi-poder-influencia-rusa-desinformacion](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari7-2017-milosevichjuaristi-poder-influencia-rusa-desinformacion)
- Negrón, Coral *et al.* (2020, septiembre 30). *El mapa de los medios radiales venezolanos cada vez se achica más*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/es/2020/09/el-mapa-de-los-medios-radiales-venezolanos-se-achica-cada-vez-mas/>
- Observatorio Venezolano de los Servicios Públicos (junio 2020). *Resultados del estudio de percepción ciudadana sobre servicios públicos*. (12). P. 29-32. [http://www.observatoriovsp.org/wp-content/uploads/Boletin-12\\_8-Web.pdf](http://www.observatoriovsp.org/wp-content/uploads/Boletin-12_8-Web.pdf)
- Reporteros sin Fronteras (2020). *China*. RSF. <https://rsf.org/es/china>
- Reporteros sin Fronteras (2020, marzo 24). “China - Coronavirus: “Si la prensa china fuera libre, el coronavirus no sería una pandemia”, sostiene RSF. RSF.

<https://rsf.org/en/news/if-chinese-press-were-free-coronavirus-might-not-be-pandemic-argues-rsf>

### Artículos publicados por el autor en *El Estímulo*:

Cañizález, Andrés (2020, agosto 23). *Desinformación en Venezuela (I): El chavismo copó Twitter*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-i-el-chavismo-copo-twitter/>

\_\_\_\_\_ (2020, agosto 30). *Desinformación en Venezuela (II): Informarse un día sí y otro no*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-ii-informarse-un-dia-si-y-otro-no/>

\_\_\_\_\_ (2020, septiembre 6). *Desinformación en Venezuela (III): Los sms no escapan de la censura*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-iii-los-sms-no-escapan-de-la-censura/>

\_\_\_\_\_ (2020, septiembre 13). *Desinformación en Venezuela (IV): La variable rusa*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-iv-la-variable-rusa/>

\_\_\_\_\_ (2020, septiembre 20). *Desinformación en Venezuela (V): China en respuesta a COVID-19 reinventa su modelo*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-v-china-en-respuesta-a-covid-19-reinventa-su-modelo/>

\_\_\_\_\_ (2020, septiembre 27). *Desinformación en Venezuela (VI): Internet lento y bloqueado*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-vi-internet-lento-y-bloqueado/>

\_\_\_\_\_ (2020, octubre 4). *Desinformación en Venezuela (VII): La radio en Turn Off*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-vii-la-radio-en-turn-off/>

\_\_\_\_\_ (2020, octubre 11). *Desinformación en Venezuela (VIII): Los desiertos de noticias*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-viii-los-desiertos-de-noticias/>

\_\_\_\_\_ (2020, octubre 18). *Desinformación en Venezuela (IX): El ocaso de la telefonía móvil*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-ix-el-ocaso-de-la-telefonía-movil/>

\_\_\_\_\_ (2020, octubre 25). *Desinformación en Venezuela (y X): La censura domina la red*. El Estímulo. <https://elestimulo.com/desinformacion-en-venezuela-y-x-la-censura-domina-la-red/>

.....

Este ejemplar  
se terminó de editar en  
Caracas en enero del año 2021.  
Para su diseño se utilizó la tipografía  
Adobe Garamon Pro a 11 pts.  
Ha sido impreso sobre papel Saima White.  
Se realizaron 500 ejemplares,  
encuadrados en los talleres de  
GRÁFICAS LAUKI, C. A.

.....



# Andrés Cañizález

Periodista y Doctor en Ciencia Política. Fue profesor titular e investigador asociado en la Universidad Católica Andrés Bello, UCAB (2001-2020).

Asimismo, dirigió la revista "Comunicación. Estudiantes Venezolanos de Comunicación" del Centro Gum (2000-2008) y presidió la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación, INVECOM, (2013 y 2019). Fundó la Asociación Civil Medianálisis, una ONG donde profesionales de comunicación, docentes y periodistas hacen vida para promover y defender la democracia y la libertad de información en el país mediante investigación, capacitación y monitoreo de políticas públicas. En la actualidad, es director general de la misma. Twitter: @infocracia



## Últimos títulos publicados en la colección

---

**La Venezuela que viene** (2020)

Nelson Rivera

**La mentira en la censura.**

**Las fake news en Venezuela** (2020)

Mariela Torrealba / León Hernández / Andrés Cañizález (coordinadores)

**El mundo del trabajo:**

**miradas desde Venezuela** (2020)

Clemencia Abad / Ronald Balza Guanipa / Magaly Vásquez (coordinadores)

**Reparación y reconstrucción social en Venezuela: retos de transición democrática en tiempos de pandemia** (2020)

Mireya Lozada

**Instituciones educativas venezolanas de ayer y de hoy** (2020)

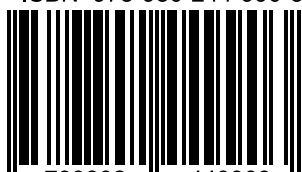
Leonardo Carvajal (coordinador)

**Venezuela en la Encrucijada.**

**Radiografía de un colapso** (2021)

Susanne Gratius / José Manuel Puente (Coordinadores)

ISBN 978-980-244-990-3



9

789802

449903